

Enero 2001



DEL HAMBRE A LOS OGM: LA INICIATIVA CAMPESINA

**El arsénico
envenena
Bangladesh**

**Estados Unidos:
el sistema electoral
se tambalea**

**El racismo
ataca el
ciberespacio**

Afrique CFA:100o F.CFA,Antilles:18 FF,Belgique:160 FB,
Canada:3,95\$Can,España:550 Ptas,USA:4,25 \$US,
Luxembourg:154 F.Lux,Portugal:700 Esc, Suisse:6,20 FS,
United Kingdom:2,5£,Maroc:20 DH.

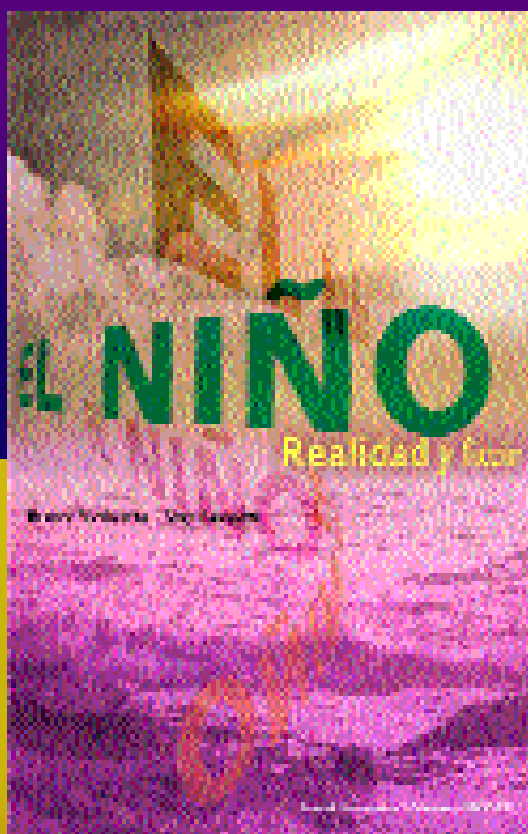
M 1206-19 - 22,00 F 550 PTAS.



El Niño

Realidad y ficción

Por Bruno Voituriez y Guy Jacques



Un libro
claro
y ameno
para todo
público

Los elementos
clave para com-
prender la mani-
festación episó-
dica de un
fenómeno
climático global

2000
formato 15,5 x 24 cm
140 páginas
ISBN 92-3-303649-9
110 FF / 16,77 €



Ediciones UNESCO

7, place de Fontenoy
75352 Paris 07 SP
Francia
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publishing
E-mail: publishing.promotion@unesco.org



Año LIV

Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47
Correo electrónico: courier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort
Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede
Jefe de Redacción: James Burnet
Español: Lucía Iglesias Kuntz
Inglés: Cynthia Guttman
Francés: Sophie Boukhari

Ethirajan Anbarasan
Michel Bessières
Ivan Briscoe
Asbel López
Amy Otchet

Traducción
Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: El Mouvreur,
Fotografado: Annick Coueffé
Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)
Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:
Solange Belin (01.45.68.46.87)

Comité editorial
René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Urs Aregger (Berna)
Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Formichi (Florencia)
Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Jalil Shahi (Teherán)
Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Jordi Folch (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: Lal Perera (Colombo)
Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)
Tailandés: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)
Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Difusión y promoción:
Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:
Michel Ravassard (01.45.68.45.91)
Relaciones con agentes de venta y suscriptores:
Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)
Envíos y números atrasados:
Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL: C1 - ENERO 2001
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -
Diffusé par les N.M.P.P.

The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografado:
El Correo de la Unesco.
Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X N° 01-2001-OPI 00-592 S

Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. Los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco, como tampoco los países y territorios mencionados.



DE TODAS LAS LATITUDES

4 El alquitrán, la fractura y el vínculo

Texto de Kacha, fotos de André Lejarre

NUESTRO PLANETA

10 Bangladesh envenenado: en busca de los culpables

Fred Pearce

AULA ABIERTA

14 Rompiendo barreras

Cynthia Guttman

Tema del mes



Trabajo agrícola en Tailandia.

© Yann Arthus-Bertrand/
La Tierra vista desde el cielo/
UNESCO, París

Del hambre a los OGM: la iniciativa campesina

La agricultura industrial preconiza los monocultivos especializados, el uso intensivo de abonos y la concentración de la propiedad agraria. En varios lugares del mundo, los campesinos resisten a este modelo que los expulsa de sus tierras, destruye el medio ambiente y envenena nuestros platos. Los sin tierra brasileños, los agricultores biológicos de Bangladesh o los ganaderos bretones han tomado iniciativas que van más allá de lo puramente tecnológico. Esforzándose en promover la agricultura familiar, defienden el acceso a la tierra para todos, el derecho a una alimentación sana y el respeto a la naturaleza.

Sumario detallado en la página 16.

LIBERTADES

38 Estados Unidos: el sistema electoral se tambalea

Amy Otchet

CULTURAS

41 La Europa cultural con un tren de retraso

Leo Tuor

COMUNICACIÓN

44 El racismo ataca el ciberespacio

Les Back

HABLANDO CON...

47 Eduardo Galeano, una voz contra la corriente





La cosecha del arroz.

El alquitrán, la fractura y el vínculo

TEXTO DE KACHA Y FOTOS DE ANDRÉ LEJARRE

Kacha es el pseudónimo de un alto funcionario senegalés retirado. andré Lejarre es fotógrafo francés.

La vida en la apacible ciudad senegalesa de Ndiom cambió por completo a raíz de la construcción de una carretera y varias edificaciones a orillas del río Senegal.

Regresé a Ndiom una fresca madrugada, traído por el harmattán, el viento de los moros, que levanta un polvo que, como sale el sol, parece amarillo. Este oculta tras una nebulosa casas, carretas y animales, y uno tiene la impresión de que las siluetas surgen como de una cortina. Parecía que incluso el alquitrán nacía a medida que yo iba avanzando.

La carretera asfaltada cruza ahora Ndiom de un extremo a otro. Pero la “avenida” como se la llama, suscitó numerosas controversias... Permitió atravesar el Futa, nuestra región, en todas las estaciones. También trajo los imponentes artefactos que agujerearon el bosque que separaba el gran río del *diéry*, la sabana seca. Las obras realizadas pusieron término al movimiento incesante de crecidas y descensos de las aguas fertilizantes que daban de comer a todo el mundo e imponían un ritmo a las faenas a agrícolas. Y ahora el río está rodeado de grandes explanadas asfaltadas por una empresa italiana, vastas extensiones sin árboles donde viven juntos los *sereres*, los *diolas* y los *yolof* junto a sus ▶



Plantación de tomates.

La carretera asfaltada cruza ahora Ndiom de un extremo a otro. Pero la “avenida” como se la llama, suscitó numerosas controversias...

El alquitrán, la fractura y el vínculo



Los agricultores regresan del campo por los caminos construidos junto al río Senegal.

primos nativos, los *torobés*. Crisol de individuos y de culturas...

El alquitrán ha convertido a Ndium en un verdadero emporio, al que afluyen los comerciantes de Mauritania y los antiguos jefes administrativos y militares; éstos han construido tiendas alineadas una tras otra, abarrotadas de mercancías diversas; las carretas y los tenderetes de las vendedoras de buñuelos que se abalanzan sobre los viajeros obstruyen la entrada.

Cruzo la aldea en busca de mi barrio. Y veo que cada cual ha traído de sus peregrinaciones un estilo arquitectónico distinto, aunque todas las construcciones tienen en común la incomodidad y la falta de adaptación al clima. Se suceden el hospital regional, orgullo de Ndium, las casas bajas con grandes franjas de color de los emigrados de Francia, las mansiones elegantes y enrejadas de los ejecutivos de Dakar, la gran mezquita sobre el peñón, el pequeño banco agrícola y su almacén de cereales y las dos gasolineras a la entrada y a la salida de la avenida. El espacio entre la avenida y las casas se reduce, las ventanas que dan a la carretera duermen todavía mientras en las tiendas empieza ya el

movimiento. A fin de mes, la estafeta de correos siempre está repleta, ya que los mayores van a buscar el giro postal que les envían sus hijos emigrantes.

¿Dónde están las viviendas de tierra revocada con su porche interior, sombrío y fresco, que protegía del polvo ocre de las tempestades de arena? ¿Dónde están las grandes concesiones cuyas empalizadas a media altura permitían ver todo el patio desde el que se escapaban los dramas —la carta que anunciaba que “él” se casó con una extranjera, el compromiso de una hija con un expatriado, la enfermedad que un vecino contrajo en África Central...? Pero la mezquita de El Hadj Umar Tal, muy pequeña, sigue allí, con sus tejas de Marsella y sus palmas datileras y, a su alrededor, los prósperos jardines del antiguo Prefecto de Francia, que, en esta inmensa llanura devastada por las obras, aparecen como un oasis.

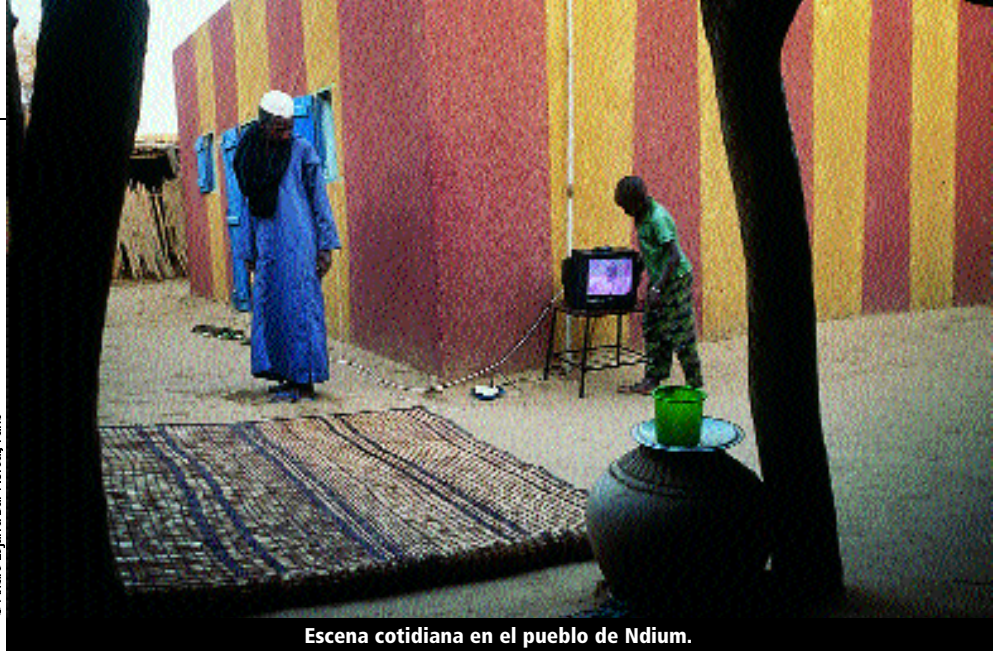
Ndium y el mito que siguió a las obras hechas a orillas del río, ese mito que sólo entusiasma a los venidos de lejos respondiendo a la llamada de sus parcelas, que se extienden hasta el infinito, cuadrículadas por los canales de riego. Los habitantes de aquí

Cada cual ha traído de sus peregrinaciones un estilo arquitectónico distinto, aunque todas las construcciones tienen en común la incomodidad y la falta de adaptación al clima.

también han recibido las suyas, donde las mujeres persisten en cavar surcos con el azadón, trasplantan el arroz a mano y rechazan los molinos arroceros modernos apaleando el *paddy* (arroz que conserva su cascarrilla, NDLR.) con ademán seguro. Son ellas, las mujeres, las que impulsan los cambios junto con los jóvenes. Lo hacen gradualmente, ocupan los lugares vacantes, los de los campos demasiado difíciles de explotar, los de los jefes de hogar que han partido a países lejanos. Frente a los ancianos, que vacilan y negocian indefinidamente, los jóvenes, escolarizados o no, asalariados o no, irrumpen impacientes en los círculos jerárquicos tradicionales, apoyándose en sus agrupaciones, objetando, confiscando, actuando.

Saludo a los ancianos que platican nostálgicos bajo el árbol, mezclando sus recuerdos con su vida de jubilados. Hablan de la visita mensual que hacen a Dakar, donde van a cobrar su pensión y a ver a los hijos, ya adultos. La política sale a colación: "El gobierno no da trabajo a nuestros hijos, la escuela ya no forma a la juventud, no hay castigo para nada ni para nadie. Tenemos un hospital estupendo, pero prefiero ir al de Dakar, pues allí envían a estudiantes de Medicina que cambian tan a menudo que ▶

© André Lejandre/Bar Floreal, París



Escena cotidiana en el pueblo de Ndiom.



Mujeres de Ndiom regresan a sus casas con la ropa recién lavada en el río.

El alquitrán, la fractura y el vínculo

no tienes tiempo de conocerlos. El médico *diola* de Kedugu era el mejor, pero se marchó. Han entregado 2.000 hectáreas acondicionadas y ya ha habido seis cosechas en dos años.”

“Nadie está contento con esta parcelación”, aseguran. “La gente contrae la esquistosomiasis y se queda ciega a fuerza de replantar en el agua, a pleno sol. La empresa que habilitó los terrenos nos cobra nueve décimas partes de nuestras cosechas para pagar el agua, el bombeo y los insumos. Vienen a decírnoslo en sus autos con aire acondicionado, mientras fuera hace 35 grados a la sombra. Con el dinero que nos sacan habríamos podido cultivar mijo y arroz durante treinta años... No quedan peces en los brazos del río y los animales ya no pueden pastar. Nuestras hijas y sobrinas se casan con *yolof*, *diolas* y *sereres*, cuando no con extranjeros católicos”

Trato de cambiar de tema. Hablo de las elecciones municipales. El alcalde anterior, administrador de la Asamblea Nacional, se enfrentaba a un profesor perteneciente a una gran familia de morabitos. Nos hemos adaptado a los cambios, la electricidad se ha puesto carísima; el agua, antes gratuita, ahora hay que pagarla; el alcalde es un egoísta, está construyéndose un ayuntamiento, pero vive en Dakar y promete cosas sin cumplirlas.

Pero pronto se celebrarán las 72 horas de Ndiom, la gran manifestación cultural anual. Vendrán todos nuestros hijos, que por una vez vuelven al redil. Un desorden indescriptible reunirá, con este entusiasmo característico de Futa, la lucha tradicional, las fantasías a caballo, el rock *ballah* y sus maestros Youssou N'Dour y Baqba Maal... Ésta es también la magia del alquitrán. ■



Venta de aceite a granel ante el almacén de Adana Sabu.

Con el dinero que nos sacan habríamos podido cultivar mijo y arroz durante treinta años... No quedan peces en los brazos del río y los animales ya no pueden pastar.



Sacos de arroz apilados en uno de los almacenes del pueblo.



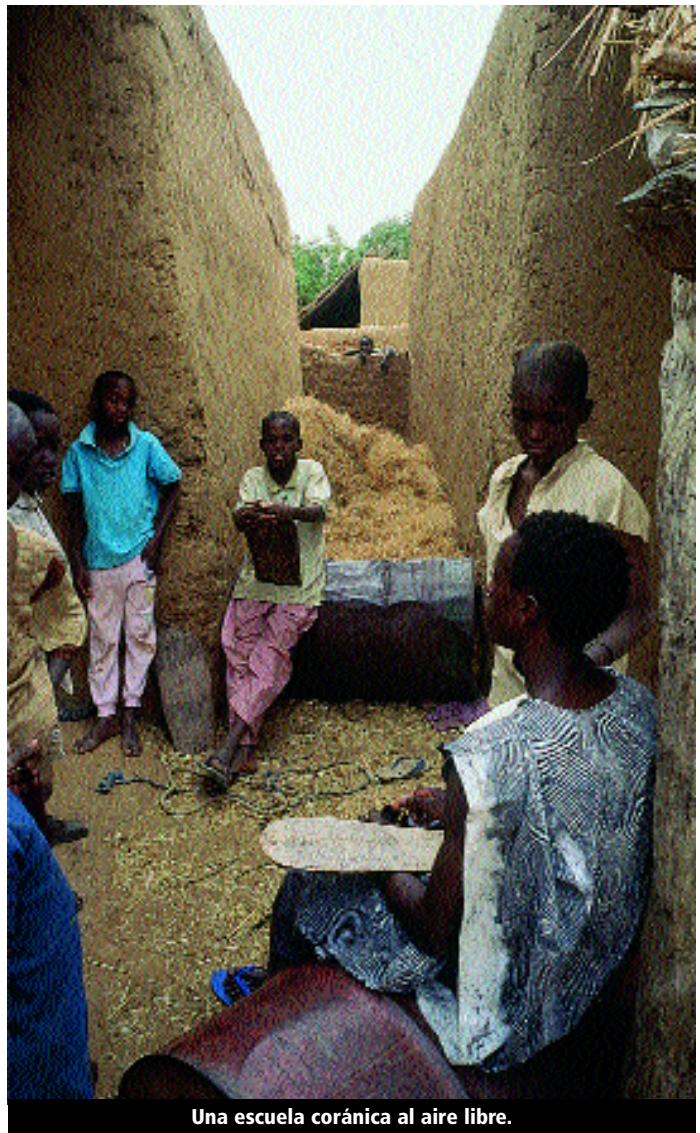
LA REORDENACIÓN DEL RÍO SENEGAL

A comienzos de los años setenta, los tres países ribereños del río Senegal (Mali, Mauritania y Senegal) adoptaron medidas para su aprovechamiento efectivo. Las presas de Diama y de Manantali empezaron a funcionar en 1985 y 1987, respectivamente.

Objetivos: regular el caudal del río para aumentar su navegabilidad, abastecer de agua potable los centros urbanos, impedir que el agua salada llegara hasta la desembocadura y, sobre todo, prevenir inundaciones o riadas garantizando al mismo tiempo un riego regular.

Está previsto que la superficie total regada alcance 375.000 hectáreas, de las cuales unas 190.000 se encuentran en Senegal y 30.000 ya han sido acondicionadas. Entidades como la Unión Europea y varios organismos nacionales de cooperación prestaron más de 500 millones de dólares, y se estima que 60% de las inversiones agrícolas senegalesas se han destinado a esta iniciativa.

Pero los rendimientos obtenidos (cuatro toneladas de *paddy* por hectárea dos veces al año) son insuficientes y los suelos se salinizan. Además de los malos resultados, el desinterés del Estado, la devaluación del franco CFA, el aumento del precio de los insumos y del agua y el fuerte endeudamiento de los campesinos ponen a éstos en una situación particularmente crítica.



Una escuela coránica al aire libre.



Una mujer muestra sus manos llenas de heridas debido a la contaminación del agua.

Bangladesh envenenado: en busca de los culpables

Como consecuencia de un desastroso proyecto de desarrollo, el agua que consumen desde hace 30 años las aldeas de Bangladesh está envenenada con arsénico. ¿Se necesitarán otros 30 años para poner fin a esta contaminación en gran escala, la más terrible de la historia?

FRED PEARCE

Periodista residente en el Reino Unido, colaborador del semanario *THE NEW SCIENTIST*.

Cuesta creerlo. En los años setenta, varias organizaciones internacionales, encabezadas por el UNICEF, destinaron millones de dólares a la perforación de pozos tubulares en Bangladesh, a fin de procurar agua "limpia" a la población. El resultado, según un reciente diagnóstico de la Organización Mundial de la Salud (OMS), es el mayor envenenamiento colectivo de la historia: la mitad de los diez millones de pozos tubulares del país están contaminados con arsénico. Decenas o incluso cientos de miles de personas están condenadas a muerte.

¿A qué se debe esta calamidad? sencillamente a que nadie se preocupó jamás de analizar el agua para verificar sus índices de arsénico, un veneno natural que suele estar presente en las aguas subterráneas. Más grave aún: cuando un médico descubrió rastros de arsénico en el agua y cada vez más personas aquejadas de cáncer o con síntomas de envenenamiento acudieron a consultar a los facultativos, se trató por todos los medios de ocultar la relación entre esas dolencias y el agua extraída de los pozos.

Hoy, con el escándalo a plena luz, nadie quiere reconocer su responsabilidad. Ni el UNICEF, que lanzó proyecto y financió los 900 primeros pozos, ni el Banco Mundial, que respaldó la operación, ni las autoridades bangladeshíes, ni los ingenieros extranjeros, ni tampoco

los responsables de la salud pública pensaron en analizar el agua.

Los organismos internacionales que patrocinaron este desastre se lamentan hoy día amargamente y estiman que se requerirán 30 años para inventariar todos los pozos envenenados, o sea, más tiempo del necesario para perforarlos.

El origen del problema se remonta a comienzos de los años setenta. En esa época, la mayor parte de los bangladeshíes que vivían en el medio rural bebían agua extraída de ríos y estanques. Ahora bien, las bacterias procedentes de las aguas servidas desencadenaban epidemias que, según el Banco Mundial, provocaban la muerte de 250.000 niños al año. De ahí la iniciativa del UNICEF, que decidió perforar pozos para bombear el agua del subsuelo, ignorando la

sabiduría popular y las advertencias de la población, que calificaba esas reservas subterráneas de "agua del diablo".

El UNICEF aduce hoy que "los procedimientos habituales en esa época para determinar la salubridad de las napas freáticas no incluían el análisis de los índices de arsénico, ya que ese elemento nunca se había descubierto en formaciones geológicas como las existentes en Bangladesh". Tal afirmación indigna a numerosos geoquímicos, como John McArthur, del University College de Londres, para quien lo ocurrido se debe al dogma, ampliamente aceptado por responsables de la salud pública que desconocen la geología, según el cual las aguas subterráneas son necesariamente saludables.

Nadie se responsabiliza de la catástrofe

En realidad, ¿quién sabía qué?, y ¿desde cuándo? El gobierno de Bangladesh sostiene que sólo fue informado de los primeros casos de envenenamiento en 1993 y que dos años más tarde llegó a la conclusión de que se trataba de una intoxicación masiva cuya causa eran probablemente los pozos. Pero según Quazi Quamruzzaman, que trabaja en el hospital municipal de Dacca, las autoridades estaban al corriente del problema desde 1985, cuando se diagnosticaron los primeros casos de envenenamiento con arsénico entre los bangladeshíes instalados en la India, en Bengala Occidental.

El arsénico mata lentamente. Los síntomas más evidentes son heridas en las palmas de las manos y las plantas de los pies, que pueden gangrenarse y volverse cancerosas. Al mismo tiempo, el veneno ataca a los órganos internos, en especial pulmones y riñones, y provoca una serie de patologías que incluyen el cáncer. Pese a las pruebas cada vez más concluyentes de la contaminación de las aguas, no se realizó ningún estudio.

Por su parte, el Banco Mundial sostiene también que el índice de arsénico de las napas freáticas nunca se midió antes de 1993, como explica Babar Kabir, el hidrogeólogo que dirige el departamento de aguas de ese organismo. Sin embargo, Peter Ravenscroft refuta esta afirmación. Este ingeniero, que trabaja en Dacca en la consultora Mott MacDonald y colaboró mucho tiempo con las organizaciones internacionales en el proyecto de los pozos tubulares, afirma que descubrió arsénico en las aguas subterráneas a fines de los ochenta y que publicó sus conclusiones en 1990.

Pese a ello, hubo que esperar hasta 1998 para que la comunidad internacional aceptara por fin que le cabía cierta res-

ponsabilidad por la catástrofe.

En Bangladesh hay 68.000 aldeas, y todas están potencialmente amenazadas. El Banco Mundial anunció un estudio sobre 4.000 de ellas, seguido de la elaboración de un plan de acción para cada localidad. Este programa acelerado debía ser la primera fase de un plan de 15 años de duración encaminado a estudiar con lupa todos los pozos tubulares del país.

Pero las organizaciones internacionales y el gobierno de Bangladesh han tardado un año en negociar el programa acelerado, cuya conclusión se aplazó así hasta finales de 2002. Y las averiguaciones efectuadas por el *Correo de la UNESCO* revelan que esta iniciativa se empantanó a medio camino. Richard Wilson, destacado experto en la crisis bangladeshí del Departamento de Salud Pública de la Universidad de Harvard, afirma que el proyecto está paralizado. Acusa de esa situación al gobierno, incapaz según él de decidir cómo gastar los fondos. Y afirma que los responsables del Banco Mundial se declaran en privado sumamente contrariados por esta inoperancia.

Sin embargo, públicamente el Banco desmiente tales afirmaciones. Khawaja Minatullah, especialista en problemas de agua de la oficina del Banco Mundial en Dacca, afirma que el proyecto no está paralizado y que avanza regularmente tras haber superado las dificultades iniciales. Admite sin embargo que las investigaciones realizadas hasta la fecha sólo conciernen a 800 aldeas, poco más del 1% del total. Y de hecho aún no se ha encontrado una solu-

ción concreta, prosigue, pues los especialistas no han descubierto un método fiable y económico para eliminar el arsénico.

Mientras afluyen asesores extranjeros atraídos por el señuelo de un proyecto aún más importante que la perforación de los pozos, en la vida diaria de las aldeas es muy poco lo que ha cambiado. Ése es por lo menos el análisis de Dipankar Chakraborti, científico y activista indio que trabaja en el hospital municipal de Dacca (ver recuadro en p. 12): "Me parece inadmisiblemente que la mitad de los fondos vaya a asesores la mitad extranjeros", dice. "El país ha pasado a ser un campo de experimentación para las naciones occidentales."

Bangladesh mismo no reaccionó con rapidez. Las autoridades designaron una comisión que a su vez creó, en septiembre de 2000, un comité de expertos encargado "de determinar las causas de la intoxicación con arsénico en el país", interrogante que la mayoría de los especialistas considera resuelto desde hace tiempo.

Mientras el programa oficial balbucea, numerosas organizaciones no gubernamentales se esfuerzan por subsanar esta carencia, y en primer lugar el hospital municipal de Dacca. Pero la tarea supera ampliamente la capacidad de las ONG. Shahida Azfar, representante del UNICEF en Dacca, explicó en una conferencia celebrada en mayo de 2000 en la capital que, hasta esa fecha, "sólo 250.000 pozos tubulares habían sido analizados. Si seguimos a este paso, nos harán falta 30 años para concluir la tarea".

Es evidente ahora que incluso las pre- ▶

¿De dónde viene el arsénico?

El arsénico proviene sin duda de las fuentes himalayas del Ganges y el Brahmaputra. Descansa desde hace milenios en las espesas capas aluviales del delta común a ambos ríos. Según David Kinniburgh, especialista del British Geological Survey que acaba de concluir un estudio sobre la trayectoria del arsénico, la concentración de ese veneno no tiene nada de excepcional. El verdadero culpable es el tiempo. Los aluviones en esta región del globo son más espesos, más extensos y más planos que en cualquier otro punto del planeta. Las aguas subterráneas tardan cientos o miles de años en filtrarse a través de esos depósitos antes de llegar al mar. Durante todo ese tiempo, se impregnan de arsénico.

Este fenómeno explica, según Kinniburgh, que las concentraciones de arsénico varíen tanto de un pozo a otro. La mayor parte de los pozos contaminados extraen agua a una profundidad situada entre 20 y 100 metros. Si son menos profundos, permanecen sanos, pues se alimentan de agua de lluvia. Y si son más profundos, captan el agua de depósitos sumamente antiguos, que se han deshecho hace tiempo del veneno. Se necesitarán miles de años para que todo el arsénico sea arrastrado hacia el Océano Índico.

Numerosos manantiales subterráneos del mundo contienen arsénico. Así, en algunas regiones de Taiwán, Argentina, Chile y China se han producido epidemias de enfermedades cutáneas, gangrena o cáncer. Allan Smith, autor del informe publicado por la OMS en septiembre de 2000, estudió la epidemia taiwanesa y se basó en ella para hacer estimaciones respecto a la situación de Bangladesh, cuya gravedad, afirma, no tiene precedentes. Sus conclusiones sirvieron a la OMS para fijar los niveles aceptables de arsénico en el agua. ■



© Lathigra-F.S.P./Gamma, Paris

En algunas aldeas, como Shanta (en la foto), las mujeres continúan utilizando el agua contaminada.

visiones más sombrías resultan optimistas. Según Khawaja Minnatullah, el primer estudio realizado en 800 aldeas reveló la existencia de un número de pozos superior en 70% a las estimaciones.

“Según observaciones recientes, hay unos 10 millones de pozos contaminados que potencialmente son bombas de relojería”, precisó al *Correo de la Unesco*, o sea más del doble de la cifra señalada inicialmente.

Por lo demás, en septiembre de 2000 la OMS publicó un informe en el que se estima que 35 a 77 millones de bangladeshíes beben un agua que sobrepasa el límite de salubridad, fijado en 10.000 millonésimas de arsénico por litro de agua. Según Allan Smith, autor del texto y especialista de la Universidad de California en Berkeley, “la magnitud de la catástrofe es muy superior a las de Bhopal o Chernobil”.

Todavía no existe un método para determinar cuáles son los pozos salubres y cuáles los portadores de enfermedades y muerte. Un estudio realizado por David Kinniburgh, experto del British Biological Survey, que se publicó en junio de 2000, revela que en aldeas vecinas e incluso, con frecuencia, en casas de la misma localidad se bebe agua con un nivel de toxicidad muy variable, por lo que no queda más remedio que examinar uno por uno los pozos tubulares del país (ver recuadro en p. 11).

Lo más probable es que la mitad de esos pozos sobrepase el tope fijado por la OMS. Según esta Organización, en algunos se registra incluso una tasa de arsénico varios cientos de veces superior a ese límite. Además, es posible que esa cifra aumente. En efecto, Dipankar Chakraborti dio a conocer recientemente informaciones inquietantes sobre el distrito de Faridpur, donde los pozos sanos analizados en 1995 están actualmente contaminados.

Aunque en general la cantidad de

Diez años de lucha

Dipankar Chakraborti fue el primero en lanzar la alarma internacional sobre la crisis del arsénico en Bengala Occidental, estado de la India del que es originario, y luego en Bangladesh.

Actual director de investigación sobre el medio ambiente de la Universidad Jadavpur, en Calcuta, efectuó sus primeros trabajos en 1988. Durante una visita a la aldea de sus padres, en Bengala Occidental, oyó hablar a los habitantes de ciertos síntomas extraños de enfermedad. Tomó muestras del agua y las envió a la Universidad de Amberes (Bélgica), que descubrió un elevado contenido de arsénico.

En 1992, Chakraborti se dio cuenta de que el problema de Bengala Occidental era sólo un pálido reflejo del flagelo mucho más grave que amenazaba a su vecino bangladeshí. En una aldea india conoció a una mujer que presentaba síntomas de envenenamiento, mientras su familia y otros habitantes del lugar parecían sanos. La mujer le explicó que había llegado desde Bangladesh después de casarse y que en su tierra algunas personas sufrían problemas similares que los médicos atribuían a la lepra.

Desde hace cinco años Chakraborti trabaja con los médicos del hospital municipal de Dacca para brindar atención médica a los enfermos más desfavorecidos. Además de tratar a las víctimas, esta institución se encarga de evaluar la situación general del país y dar a conocer la epidemia en el extranjero. En abril de 2000, Chakraborti publicó los resultados de un trabajo de campo realizado por personal del hospital: en 900 aldeas de Bangladesh, la tasa de arsénico sobrepasa los topes fijados por el gobierno. Para Chakraborti, se trata sólo de “la parte visible del iceberg”. ■

arsénico es muy pequeña, con el tiempo el veneno se acumula en el organismo. Los primeros síntomas físicos aparecen en las personas que han consumido agua contaminada durante diez años o más. Según las cifras oficiales, hasta el momento se han diagnosticado 8.500 casos de envenenamiento. Sin embargo, no cabe duda de que tales datos están muy por debajo de la realidad en un país de 128 millones de habitantes que en su mayoría se hallan en situación de extrema pobreza, viven lejos de las ciudades y no disfrutan de ningún régimen de atención médica estatal.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 20.000 personas corren el riesgo de morir cada año. Es difícil determinar el número de víctimas, puesto que determinados cánceres sólo se desarrollan al cabo de 20 años. Allan Smith estima que en muchas regiones del sur de Bangladesh, una de cada diez muertes entre la población adulta es imputable a un cáncer de los órganos internos debido al arsénico. La mala alimentación, la ingestión de grandes cantidades de agua (cinco litros diarios como media, según Dipankar Chakraborti) y el consumo de arroz cultivado y luego cocido con agua envenenada multiplican los riesgos.

“Hasta donde llegan nuestros conocimientos, no existe tratamiento eficaz contra el envenenamiento crónico por arsénico”, señala Quazi Quamruzzaman, del hospital municipal de Dacca. Bebiendo agua pura y con una buena alimentación pueden desaparecer las manchas de la piel características de los comienzos de la intoxicación. Pero una vez que se declaran la gangrena o el cáncer, la situación se hace desesperada.

En algunas aldeas, prácticamente toda la población está envenenada; en otras solamente algunos habitantes, cuya situación es crítica: “Nadie quiere tener contacto con ellos”, resume Jinat Nahar



¿Qué hacer?

Lo primero es un gesto muy simple: marcar con pintura roja los pozos peligrosos. Los habitantes de cada aldea deben abastecerse de agua potable en los demás pozos.

A largo plazo, la solución consistirá en hacer perforaciones más profundas que lleguen a napas freáticas sin riesgos. Sin embargo, son necesarios millones de dólares en inversiones para perforar e instalar depósitos y redes de distribución de agua, sin contar con que en Bengala Occidental se ha advertido que algunos pozos tubulares profundos se contaminan meses o años después de haber sido perforados.

Otra posibilidad es volver a los métodos tradicionales de recolección de aguas pluviales en estanques o depósitos. Estas medidas pueden dar resultados en ciertas regiones, estima Shahida Azfar, representante del UNICEF en Dacca, “pero no llueve lo suficiente como para convertirlas en la estrategia principal”.

¿Es posible tratar el agua de los pozos tubulares? En los dos últimos años se han ensayado numerosos procedimientos para filtrar el agua o aplicarle sustancias químicas, pero “aún no existe una tecnología segura y barata para eliminar el arsénico”, según explica Khawaja Minnattullah, especialista del Banco Mundial.

La mayoría de los expertos aconsejan no optar por una solución única. Cada aldea necesita medidas específicas, pero ninguna podrá definir un proyecto antes de saber qué pozos vierten su veneno en los cubos de los habitantes. ■

Jitu, que trabaja en el hospital municipal de Dacca. “No pueden salir de su casa y no les permiten ir a buscar agua a pozos no contaminados. Los hombres se divorcian de sus esposas enfermas y a los niños no se los admite en la escuela en razón de un riesgo imaginario de contagio”.

Pinjra Begam vivió ese calvario. Tenía 15 años en 1988, cuando se casó con Masud Rana, empleado en una hilandería. Poco después, su piel se cubrió de manchas que se transformaron en horribles heridas y luego se gangrenaron. Su marido la abandonó. Luego se le declaró un cáncer que se propagó a los pulmones. Pinjra Begam falleció en mayo último en

su aldea natal de Miapur Paschim Para, cerca del río Ganges. Tenía apenas 26 años y tres hijos de siete, cinco y uno.

Existen soluciones técnicas que permitirían suministrar agua potable a los bangladeshíes, aunque resulta difícil aplicarlas en un país pobre, esencialmente rural y con un bajísimo nivel de instrucción. Pero lo primero es inventariar los millones de pozos tubulares peligrosos. La lentitud del programa del Banco Mundial podría resultar fatal para el país. En su informe publicado en septiembre último, Allan Smith advertía: “No hacer nada sería lo peor.” Para la mayor parte de las víctimas de la catástrofe, lo que se hace es exactamente eso: nada. ■



Miembros de una ONG informan del peligro a los habitantes de Khanazagar.

© Lathigra-F.S.P./Gamma, Paris



Los niños tienen capacidades y necesidades diferentes.

Rompiendo barreras

Europa es partidaria de la integración de los alumnos discapacitados en el sistema escolar, pero en la práctica esta iniciativa choca con ciertos obstáculos.

CYNTHIA GUTTMAN

periodista del CORREO DE LA UNESCO

Matricular a un niño en una escuela pública es una simple formalidad para la mayor parte de los padres europeos. Pero, si ese niño tiene alguna discapacidad, será admitido en un colegio tradicional u orientado hacia una escuela especial en función de donde viva.

“Cuando quise inscribir a mi hija, que padece síndrome de Down, me di cuenta de que la escuela no estaba en contra, pero se mostraba reacia ya que no tenía medios para atenderla”, recuerda Sophie Cluzel, madre de cuatro hijos y residente en las afueras de París. Finalmente, gracias a una asociación, obtuvo del ministerio de Educación una ayudante especial para su hija. Este puesto, subvencionado al 80% con fondos públicos, es desempeñado por jóvenes de 18 a 26 años como parte de un programa de empleo juvenil. Para pagar el 20% restante, Cluzel acudió a varias

empresas privadas. La asociación de padres de niños con discapacidades físicas y psíquicas de la que ahora forma parte ha conseguido fondos para 20 ayudantes más. “Si no fuera por las familias, no llegaríamos a ningún sitio. Dependemos demasiado de la buena voluntad de los profesores y de los asistentes sociales.”

A raíz de un informe que denunciaba la lentitud de la integración en Francia, el gobierno introdujo un conjunto de medidas para acelerarla. La primera de ellas fue instaurar el diálogo entre los diferentes grupos implicados: padres, educadores y asistentes sociales. En otros países el problema es similar: en Finlandia, Grecia y los Países Bajos, la mitad de los estudiantes discapacitados acuden a colegios especiales. En el polo opuesto, Italia, gracias a su tradición reticente a la psiquiatría heredada de los años 60, es

el ejemplo más audaz de integración: sólo el 2% de los alumnos discapacitados acuden a escuelas de educación especial. Le siguen España y Portugal, con una media de 18%. Pero, ¿significa esto que la integración es el único camino aceptable?

En primer lugar, no son opciones excluyentes, ya que muchos países tienen un sistema plural, con opciones como aulas especiales en escuelas convencionales y algunas asignaturas comunes. Pero el intenso debate que ha tenido lugar durante los últimos 15 años para que los colegios se abran a todos los niños ha cambiado el modo de percibir las minusvalías. “Se ha evolucionado de un modelo médico a un enfoque más pedagógico, basado en el principio de que los niños tienen capacidades y necesidades diferentes”, dice Victoria Soriano, de la Agencia Europea de Educación Especial.

Hoy día es difícil que un país adopte una línea contraria a la integración. Las Naciones Unidas, fundamentalmente a través de la UNESCO, han contribuido a defenderla. En cuanto a la Unión Europea, ha hecho de este principio una de las líneas rectoras de sus programas educativos.

“Lo importante ahora es que los países miembros apliquen estos principios”, afirma Georgia Henningsen, de la Comisión Europea. “La ventaja de la integración es que los esfuerzos pedagógicos son aprovechados no sólo por los discapacitados, sino también por otros alumnos”, señala.

Pero para que todo el mundo se beneficie, debe hacerse un esfuerzo. “La integración funciona perfectamente bajo algunas condiciones, pero éstas no se dan con frecuencia”, dice Peter Evans, experto en educación de la OCDE, que subraya que “la formación de profesores no tiene en cuenta la integración”. En algunos países, los futuros profesores no reciben más de 12 horas de clases de educación especial, mientras que otros, los menos, dedican a este tema medio año o algunas horas a la semana.

Escasez de maestros especializados

El resultado es que los docentes tienen miedo a enfrentarse a lo desconocido. “Los profesores no tienen las herramientas necesarias, y son conscientes de ello”, resume Soriano. No es extraño que los sindicatos de profesores estén a favor de mantener la situación actual, lo cual, según Evans, frena considerablemente el avance hacia la integración. Aunque defienden esta política, muchos profesores y directores de escuela se quejan de la carga desproporcionada de trabajo que implica: informes especiales, reuniones con comités de expertos, etc.

El otro aspecto con que los gobiernos deben lidiar son las reticencias del personal de las propias escuelas especializadas. La tarea a realizar –que ya han emprendido Noruega, Dinamarca o los Países Bajos– es transformarlas en centros de referencia. Así, la experiencia de sus docentes podría contribuir a formar a sus colegas, sin necesidad de recortar empleos.

El siguiente problema es la escasez de maestros especializados. En Francia, por ejemplo, hay pocos candidatos. Así, una escuela primaria de París con dos aulas para niños con síndrome de Down tuvo que contratar a una profesora sin formación específica, ya que nadie más se presentó a la vacante. Según la directora del colegio, “están hartos de que no se reconozca su labor”.

Para Cor Meijer, investigador neerlandés de la Agencia Europea, el aspecto económico explica en gran medida la diferencia entre la realidad y el discurso oficial. En los Países Bajos, por ejemplo, se estableció una política de integración en los años 60 y 70, pero no se ofreció ningún incentivo a quienes la impulsaran. “En la práctica, el sistema premia la segregación, diga lo que diga el gobierno”, dice Meijer. Para reforzar su afirmación, este investigador señala que el Parlamento acaba de aprobar un proyecto de ley para destinar fondos a las regiones según el número total de niños, sin distinguir entre los que necesitan una educación especial y los que no.

De todos modos, las cifras no dicen nada sobre la calidad de la educación, de la que hay poca información. Algunos padres prefieren los colegios especiales, sobre todo en los países en los que hay muchos. En Inglaterra, un estudio reciente puso de manifiesto que la actitud agresiva del resto de los alumnos es la causa principal por la que los niños discapacitados abandonan las escuelas. “La integración no es la solución milagrosa”, dice Soriano. “Es evidente que la legislación ha evolucionado, pero no podremos hablar de igualdad de oportunidades hasta que no demos prioridad absoluta a un trabajo pedagógico de fondo.” El problema es especialmente grave en la secundaria, según Catherine Cousergue, especialista francesa en integración: “Como a las escuelas especializadas llegan adolescentes que no han podido seguir en instituciones corrientes, piensan que a fin de cuentas éstas son un desastre y que los chicos hubieran estado mejor fuera de ellas desde el principio.”

Además, Meijer señala otra grave paradoja: como las escuelas deben rendir cuentas de calidad y exhibir elevadas tasas de aprobados, ¿no serán los niños más vulnerables los más proclives a ser expulsados?

Cambiar el modo de percibir a los discapacitados

Por eso, para Francis Degryse, padre de una niña discapacitada de siete años, la clave es “cambiar nuestra percepción de estos niños”. Para lograrlo, Degryse realizó la hazaña de que un director de teatro ciego dirigiera a un grupo de actores discapacitados en una gala celebrada en París. Desde entonces, cada año monta un espectáculo nuevo y su intención es trasladar la experiencia al resto de Europa. A través de su asociación, llamada “Sin tambores ni trompetas”, organiza funciones de títeres en colegios para “desdramatizar” el trato a los discapacitados mentales y físicos. Este padre entusiasta ha producido también un disco y busca financiamiento para crear en Internet una cadena de televisión sobre discapacitados. “Hay que saber imponerse y ser tenaz. Todos podemos vivir juntos”, afirma.

Este es probablemente el argumento más convincente a favor de la integración. “Tener un compañero discapacitado es como dar a los alumnos una clase de ciudadanía cada día”, añade Catherine Cousergue. ■

Más información:

www.european-agency.org
www.unesco.org/education/educprog/sne
www.eurydice.org
www.socrates.org



Todos podemos vivir juntos.

© J. M. Amami / Rapho, París

Del hambre LA INICIAT

Sumario

1/ La agricultura en crisis

- 18 El sueño imposible de un campesino egipcio
Claude Guibal
- 20 Quinientos millones de campesinos frente a la mundialización
Michel Bessières, con Rolf Künemann y Krishna Ghimire

2/ Frentes de batalla

- 24 Repartir la tierra, cambiar el mundo
Kintto Lucas
- 27 Penjab: pobreza en medio de la abundancia
Kumkum Dasgupta
- 28 Bangladesh: la revolución biológica
Kamal Mostafa Majumder
- 30 "Los OGM no son la solución"
Entrevista con Rafael Mariano
- 32 Francia: el pacto entre campesinos y consumidores
Michel Bessières
- 34 China: los campos se vacían
Anne Loussoam
- 36 Pueblos biológicos: ¿Un proyecto para el futuro?
M. S. Swaminathan

Mil trescientos millones de seres humanos trabajan la tierra. De ellos, 500 millones corren el riesgo de desaparecer, pues no cuentan con los medios necesarios para iniciar la carrera hacia la productividad que les impone la mundialización (p. 20-23). El "agrobusiness" ahoga la agricultura familiar a pesar de su potencial de desarrollo, decisivo para terminar con el hambre y los daños medioambientales. En sus últimos años de vida, el campesino egipcio Iskandar Jalil constata con amargura y resignación que sus hijos no podrán sucederle en la tierra que cultiva su familia desde

hace generaciones (p. 18-19). Pero muchos otros agricultores luchan contra la fatalidad y se organizan para construir una agricultura alternativa. En Brasil, los campesinos sin tierra fuerzan la reforma agraria para convertirla en el punto de partida de nuevas relaciones productivas y sociales (p. 24-26). En el sur de Asia, donde la Revolución Verde muestra sus limitaciones, los campesinos bangladeshíes se lanzan con éxito a la agricultura biológica (p.27-29). Junto a los campesinos filipinos –y otros muchos–, participan en un amplio movimiento contra los OGM, en nombre de su independencia frente a las multinacionales y de la defensa del medioambiente (p. 30-31). Los riesgos alimenticios crecientes conducen a productores y consumidores de la Bretaña francesa a aliarse para conseguir productos sanos y prácticas menos nocivas (p. 34-35).

Finalmente, M. S. Swaminathan, el ambientalista indio que fue uno de los padres de la Revolución Verde, promueve ahora los "biopueblos" en Pondicherry, (p.36-37), que se proponen crear empleos agrícolas que favorezcan "a la naturaleza, los pobres y las mujeres". La organización y coordinación de este Tema del mes han corrido a cargo de Michel Bessières y Ethirajan Anbarasan, periodistas del Correo de la UNESCO.



ore a los OGM: IVA CAMPESINA

L I B R E O P I N I Ó N

POR UNA AGRICULTURA FAMILIAR MEJORADA

MOUSSA PARA DIALLO

Presidente de la Federación de Campesinos de Futa-Djalón, presidente de las organizaciones campesinas de Guinea Conakry.

En nuestro país, en la región de Futa-Djalón, los campesinos –y las campesinas, puesto que participan en pie de igualdad en las faenas agrícolas– poseen granjas muy pequeñas. En este macizo montañoso al norte de Guinea Conakry que se da en llamar el “Arca de agua” de África Occidental, cultivan sólo unos cientos de metros cuadrados. Durante la estación de lluvias cosechan arroz y maíz para su consumo, así como tomates, patatas y cebollas para la venta. Como promedio, obtienen cada año entre 200 y 300 dólares de beneficio, gracias a los cuales procuran sustento a su familia.

Estamos lejos de todo: para conseguir un simple perno que hace falta para una máquina, hay que ir a veces a buscarlo hasta la capital, Conakry. No tenemos títulos oficiales de propiedad, lo que nos pone en una situación muy vulnerable frente a cualquier individuo o al Estado cuando éstos reivindican nuestras tierras. Carecemos de brazos suficientes: la juventud, en particular los muchachos, parte masivamente, a menudo al extranjero. Sobre todo, nos hacen falta fondos para modernizar nuestras granjas: las instituciones públicas de crédito y los bancos

privados nos prestan a un interés del orden de 30%. Y, sin embargo, pese a todos estos inconvenientes, hemos logrado producir artículos que se han vuelto competitivos en el mercado interior, no sólo respecto de los productores del país, sino de los productores mundiales, ya que el mercado se ha liberalizado totalmente desde hace unos diez años.

Cuando nos lanzamos, nada nos detiene. Hacemos lo que decimos. No mentimos a la gente. Les ofrecemos resultados. Por eso tenemos éxito.

La Federación de Campesinos de Futa-Djalón, fundada en 1992, cuenta hoy 12.500 miembros, de los que 70% son mujeres. Consigue los mejores precios para comprar semillas y abonos, lo cual beneficia a sus miembros. Construye almacenes de grano, carreteras y puentes y realiza también actividades de alfabetización. Sus 18 especialistas ayudan a los campesinos a mejorar sus técnicas de cultivo, pero no dan abasto. En la Federación también se dictan cursos sobre rudimentos de contabilidad y se enseñan técnicas indispensables para negociar la venta de productos con los comerciantes. Algunos organismos de cooperación

extranjeros y ciertas ONG nos brindan asimismo ayudas diversas, que ascienden a unos 40 dólares por año y socio.

Nos ha hecho falta tiempo, porque en realidad lo que hacemos es desarrollo. Aunque los que nos financian exijan a veces resultados rápidos, sabemos que si nos precipitamos fracasaremos. El resultado está a la vista: actualmente nuestros rendimientos de patatas se elevan a 30 quintales por hectárea. Entre 1992 y 1998, logramos que el gobierno bloqueara la importación de este producto durante el periodo en que vendíamos nuestra cosecha. Pero ya no necesitamos esta veda.

La agricultura industrial resulta cara para el bajo presupuesto del consumidor. Además, ha fracasado porque los agricultores no sólo son actores económicos, sino también actores sociales, culturales, ambientales. Por consiguiente, los países en desarrollo deben utilizar otra vía, una “tercera vía”, la de la agricultura familiar mejorada.

Guinea Conakry aún no es autosuficiente: continúa importando arroz del Sudeste asiático. Pero, ¿es posible seguir recurriendo al exterior para alimentar a nuestra población, estando nosotros aquí para eso? ■

1. LA AGRICULTURA EN CRISIS



El campesino egipcio Iskandar Jalil cultiva el maíz con el que se prepara el pan.



Iskandar con su esposa.

El sueño imposible de un campesino egipcio

A las puertas del Cairo, Iskandar vive decentemente en la isla de Dahab. Pero no dispone de tierras suficientes para que sus hijos sigan siendo campesinos.

CLAUDE GUIBAL

Corresponsal en El Cairo del diario francés Libération.

La vela de la falúa se desinfla lentamente. El casco golpea sin fuerza contra el muelle de madera empapado, que ha sido reparado con materiales improvisados. Un burro saluda la maniobra con un sonoro rebuzno. Arremangadas y con las faldas recogidas, algunas mujeres en cucullas terminan de lavar la loza en las aguas turbias del Nilo. Atrapada entre los dos brazos del río, la isla de Dahab, reducto increíble, vive aún

al ritmo de las cosechas, a salvo del frenesí del Cairo, la capital egipcia, situada a menos de un kilómetro de distancia.

Iskandar Jalil nació en esta lengua de tierra de cinco kilómetros de longitud. Desde hace 50 años permanece en sus campos, perpetuando la existencia cinco veces milenaria de los *fellahs* (campesinos) del Nilo, jalonada por las crecidas del río y las estaciones secas. Para llegar a su granja, en el extremo sur de la isla, hay que cruzar los caminos de tierra que bordean las parcelas minúsculas, atravesar la aldea donde nunca se ha visto ni un coche ni un tractor y hacer equilibrios sobre las hondonadas cenagosas. Aquí y allá, pintada por un artista ingenuo en el muro de una

casa, la silueta de un avión o la masa negra de la *kaaba*¹ narran una peregrinación a La Meca. A juzgar por el mal estado de estos frescos, hace tiempo que nadie ha podido pagarse un viaje hasta allí.

Junto a la puerta de la casa de Iskandar hay una cruz blanca. La imponente iglesia de la aldea, cuyo campanario destaca sobre el minarete vecino, está ahí para recordar que los habitantes de la isla son en su mayoría coptos

“Cuando murió mi padre, mis tres hermanos y yo nos repartimos sus tierras.”, explica Iskandar. “Yo heredé un poco más de tres *feddan* (NDLR: 1 *feddan*=0,42 hectáreas) y la mitad de la casa. La otra le correspondió a mi hermano mayor. Desde entonces, nunca he tenido la posibilidad de agrandar mi propiedad.”

Una agricultura de autosuficiencia

Iskandar, su mujer y sus hijos comparten tres habitaciones. Las baldosas brillantes, de un blanco impecable, que recubren un suelo hasta hace poco de tierra apisonada, contrasta en un conjunto tan somero, así como la televisión, que ocupa un lugar destacado en el salón. A los 14 años, la única hija del hogar siguió a su marido *fellah* a la aldea de éste en tierra firme, muy cerca de las pirámides. Quedan tres muchachos, de 17 a 21 años, todavía solteros, pero probablemente no por mucho tiempo. Una boda cuesta caro. El novio ha de procurar un techo a su prometida e Iskandar no tiene ahorros para ayudar a sus hijos “Con lo poco que gano, compro abonos o herbicida”, dice.

Frente a su casa, en sus campos de trazado regular regados con canales que parten del Nilo, Iskandar cosecha forraje para sus diez vacas y sus corderos y suficiente maíz para preparar el pan familiar durante todo el año. En su otra parcela cultiva tomates y pepinos; desde allí embarca cada semana su cosecha para venderla en el mercado del Viejo Cairo. El derecho que paga por instalarse allí es su único impuesto. Como a todos los campesinos del mundo, no le gusta hablar de dinero, por lo que se niega a precisar su importe. Regresa a la isla con aceite, azúcar y, según calcula, un kilo de carne al mes.

Todas las mañanas, su mujer ordeña las vacas egipcias de lomo saliente y ubres opulentas. Ella misma entrega el excedente, veinte o treinta litros de leche, al camión recolector, y recibe a cambio diez libras egipcias (dos dólares y medio). Y hasta ahí llegan las relaciones de la familia Jalil con la economía monetaria. Iskandar nunca ha franqueado las puertas de un banco e ignora lo que es el crédito. Dice ganar unos 45 dólares por mes. Después de pagar abonos, herbicidas y otros productos de consumo corriente, guarda en su armario el equivalente de unos cuatro dólares para gastos imprevistos, como la compra de un par de sandalias o de una pieza de tela.

Como todos los campesinos del Nilo, la familia Jalil vive esencialmente en un régimen de auto-subsistencia, ya que consume su producción y mantiene un corral con gallinas y gansos, que se burlan de las vacas deslizándose desde lo alto de un montón de estiércol.

Desde su campo de maíz cuyos tallos le llegan a los hombros, Iskandar contempla los rascacielos de Maadi, el barrio elegante la capital, tan próxima. “El Cairo es una ciudad muy hermosa. Me gusta ver pasar a la gente bien vestida. Pero en nuestro pueblo el aire es más puro y no tenemos que soportar el ruido.” Como los doscientos habitantes de Dahab, Iskandar nunca ha vivido en otro sitio. Se casó con una prima, insular también. Alta y maciza, con la mirada luminosa y el cabello entrecano bajo el pañuelo negro, ayuda en las faenas agrícolas todo el día, como los tres muchachos. Pero el terreno es demasiado exiguo para poder dividirlo entre los tres hijos. “Quisiera que vivieran aquí, a mi lado, pero cuando se casen tendrán que encontrar trabajo en la ciudad. La agricultura es cada vez más dura y se gana demasiado poco.”

Con todo, los Jalil piensan que son gente con suerte. Nunca han estado enfermos y apenas conocen a los voluntarios de salud que pasan regularmente por Dahab, en general pagados por la iglesia o la mezquita. Pero a veces Iskandar sueña con un destino diferente. Si hubiera nacido en otro sitio, lo más probable es que también se habría marchado a la ciudad, “donde la vida es más fácil y menos fatigosa”. No entiende cómo los habitantes de la ciudad pueden envidiarle, y eso le hace sonreír. Las labores del campo y el sol han resecaado su piel. Los días de mercado, cuando carga los pesados cajones de verduras en su carromato, siente que sus brazos enjutos y sarmientosos van perdiendo vigor. Por la tarde, al término de la jornada, Iskandar se detiene a charlar con los demás hombres de la aldea. “Coptos o musulmanes, todos somos *fellahin*. Nos ayudamos unos a otros.”

La vida empieza y termina con el sol

Es la hora en que el viento trae los ecos de la ciudad. El puente que la atraviesa, construido hace un año para unir las dos orillas, en el sur de la capital, vibra sin cesar con el paso de los coches. Dahab se duerme. Aquí la vida empieza y termina con el sol. Si decide permanecer despierto, Iskandar enciende la televisión. “Me gusta saber cómo andan las cosas en otros países.” Pero nunca ha oído hablar de los OGM, ni comprende la ira de los campesinos europeos. “¿Qué tiene de malo? Hay que utilizar productos químicos, es necesario que la tierra produzca al máximo. Yo mismo los empleo, si no, ¿cómo subsistiría?”

Iskandar y su mujer saben que no se morirán de hambre. La tierra de Dahab ha alimentado siempre a los Jalil. La cosecha del año no fue mala. Pero el campesino sabe también que nunca realizará su sueño: construir “una casa sólida, cómoda, como en la ciudad”, donde pueda vivir toda la familia. Ajusta los faldones de su camisa azul, se acaricia el mentón, alza de nuevo la vista hacia la capital. “Sentiré un poco de vergüenza cuando mis hijos partan de la isla. Serán los primeros de la familia que no sean campesinos.” ■

1 La *kaaba* es el edificio situado en el centro del santuario de La Meca. En una de sus esquinas se encuentra la Piedra Negra, hacia la que los musulmanes deben mirar cuando rezan.

“Tenía razón quien dijo que la agricultura es la madre y la nodriza de las demás artes.”

Jenofonte,
historiador griego
(430-355 A.C.)



CIFRAS CLAVES, EGIPTO

Población total:	67 millones (1999)
PNB per capita:	1.400 dólares (1999)
Porcentaje de agricultores en la población activa total:	33% (2000) 57% (1980)
Porcentaje de la agricultura en el PIB:	16% (1999) 18% (1980)

Fuentes: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Banco Mundial.

1. LA AGRICULTURA EN CRISIS

Quinientos millones de campesinos frente a la mundialización

La liberalización de los intercambios amenaza de muerte social a la mitad del campesinado mundial. Sin embargo, éste es capaz de sobrevivir contribuyendo a la vez a erradicar el hambre y a proteger el medio ambiente.

MICHEL BESSIÈRES, CON ROLF KÜNNEMANN Y KRISNA GHIMIRE.

Respectivamente, periodista del CORREO DE LA UNESCO, miembro de la ONG FOODFIRST INFORMATION AND ACTION NETWORK e investigador del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).

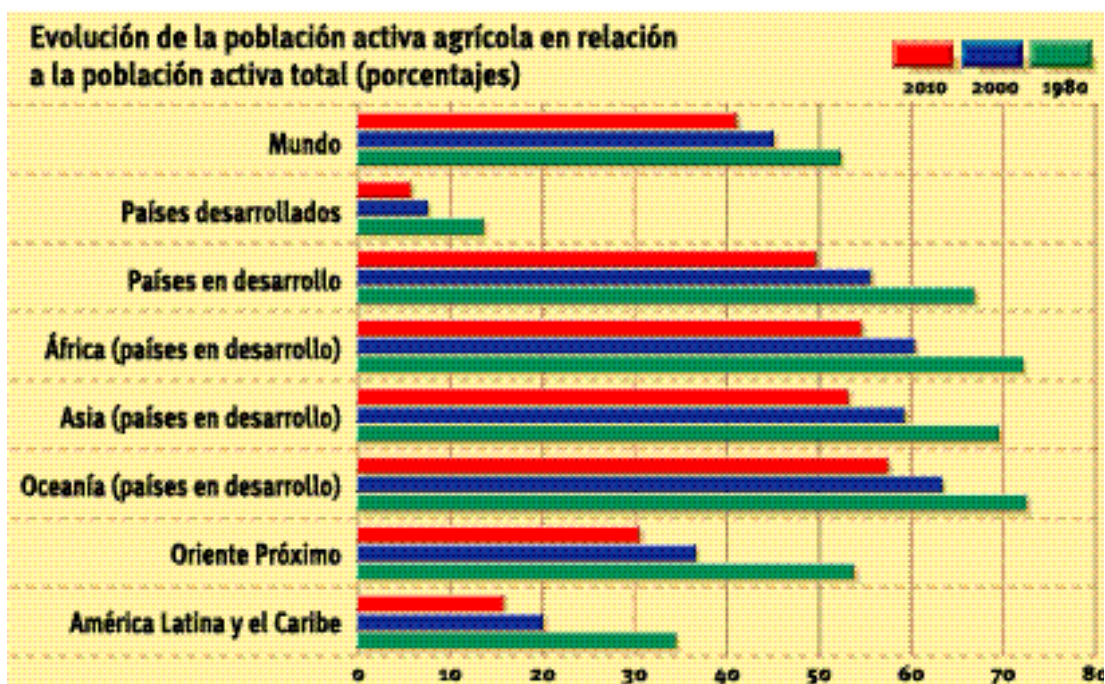
“La buena política es la que tiene el secreto de hacer morir de hambre a los que, cultivando la tierra, permiten vivir a los demás.”

François-Marie Arouet, Voltaire (1694-1778)

En los años cincuenta, un agricultor africano producía 10 quintales de cereales, explica Marcel Mazoyer¹, profesor del Instituto Nacional de Agronomía de París. Guardaba ocho para alimentar a su familia y le quedaban dos, que podía vender a 30 dólares el quintal (al tipo de cambio actual). Disponía así de 60 dólares para hacer frente a sus gastos esenciales. Hoy día, con el precio del quintal a menos de 15 dólares, tiene que vender cuatro para obtener la misma suma y efectuar sus compras más vitales. Ya no consigue alimentar a su familia, y mucho menos ahorrar para aumentar su producción. Las posibilidades de vivir de su tierra, o más bien de sobrevivir gracias a ésta, disminuyen día tras día.

Gracias a la Revolución Verde (ver recuadro p. 22), un campesino del Punjab era capaz, por lo general, de “modernizar” su explotación. Hace 15 años, para cosechar una tonelada de cereales utilizaba abonos que le costaban 30 dólares (ver artículo p. 27-28). Hoy, el agotamiento de los suelos y los efectos nefastos del riego incontrolado lo obligan a gastar 80 dólares para un volumen de producción semejante. Al mismo tiempo, el precio que obtiene en el mercado ha disminuido, por lo que ya no vive en régimen de autosubsistencia. Debe vender sus cosechas para comprar buena parte de sus alimentos, así como las semillas, abonos o pesticidas. El siguiente paso es inevitable: ese campesino terminará por verse obligado a vender su tierra para reembolsar sus deudas.

Estos dos casos no son excepcionales entre los 1.300 millones de agricultores y trabajadores agrícolas del mundo². En los países desarrollados –incluida Europa del Este– los campesinos no son más que 45 millones, o sea aproximadamente 7% de la población activa. En cambio, en el mundo en



Fuentes: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

desarrollo representan más de la mitad de los activos, hombres y mujeres. Por término medio, cada activo cultiva una hectárea y cosecha una tonelada de producto. Casi todos carecen de tractores. Las tres cuartas partes ni siquiera disponen de tracción animal. Más de la mitad de los agricultores del Sur padecen desnutrición crónica: las tres cuartas partes de los 800 millones de seres humanos que no logran saciar su hambre son campesinos pobres. Por último, lo poco que logran vender ha perdido la mitad de su valor en los últimos 30 años.

“Con unos ingresos monetarios tan bajos, no pueden comprar herramientas, ni semillas seleccionadas, ni abonos; apenas logran sobrevivir”, señala el profesor Mazoyer. Tienen que hacer frente, además, a un peligro creciente: la apertura de las fronteras, que los hace competir directamente con la agricultura industrial del Norte, cuya productividad por cada persona activa puede ser mil veces superior.

Una agricultura de resultados discutibles

Este *agro-business* es relativamente reciente. En los países desarrollados sólo se generalizó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Hasta ese momento, desde la reforma agraria resultante del desmantelamiento de la propiedad feudal, predominaba la agricultura familiar. El *agro-business* se apoya en una técnica cada vez más avanzada, basada en la mecanización, la química, la selección de semillas y unas inversiones cada vez más importantes. Pero los resultados obtenidos son discutibles.

Por un lado, se observa un fuerte aumento de la productividad: en el Norte, el rendimiento de los cereales por hectárea se multiplicó, en término medio, por 2,5 en los últimos cuarenta años; en las explotaciones con mejores resultados un solo agricultor puede cultivar hasta 300 hectáreas. Este aumento de productividad fue superior al de la industria o los servicios. Permitió una baja constante de los precios agrícolas y, por ende, un descenso de la proporción de dinero



En India, en el estado de Gujarat

LA OMC Y LA AGRICULTURA

Entre los acuerdos firmados en Marrakech en 1994 que dieron lugar al nacimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC), figura uno sobre la agricultura.

Durante las negociaciones, las dos grandes potencias agroalimentarias (Estados Unidos y Europa) abogaron por la liberalización, siempre que resguardaran los intereses de sus agricultores. El Grupo de Cairns (formado por 14 grandes exportadores, como Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Argentina o Brasil) defendió un intercambio sin concesiones. A los países del Sur les costó trabajo hacerse oír.

El Acuerdo final sobre la Agricultura se refiere a tres aspectos:

- el acceso a los mercados: los derechos sobre los productos importados deben bajar progresivamente (36%). Respecto de cada producto, 5% del consumo nacional ha de poder importarse libremente.

- las subvenciones a las exportaciones: éstas se reducen (36% en valor), pero no los créditos a las exportaciones, muy utilizados por Estados Unidos.

- la reducción de las ayudas internas: las subvenciones a los precios agrícolas deben bajar 20%. Pero los Estados pueden subvencionar los ingresos de los agricultores, como se hace en Europa.

Según la OCDE, Estados Unidos y Europa incrementaron así cinco años más tarde la ayuda a sus agricultores, pero 20% de éstos recibieron 80% de las ayudas. Según la FAO, los países del Sur aumentaron poco sus exportaciones y mucho sus importaciones. Está prevista la realización de un nuevo ciclo de negociaciones a partir de 2001. ■

que los consumidores dedican a alimentarse.

Por otro lado, las limitaciones del modelo son cada vez más patentes. El caso de la “vaca loca” da una idea de los estragos que puede provocar la búsqueda indiscriminada del rendimiento. Los efectos perjudiciales para el entorno se agravan, tratándose de la contaminación de las napas freáticas, del agotamiento de los suelos o de la disminución de la biodiversidad. Además, esta agricultura bebe hasta la saciedad, ya que absorbe 70% del agua dulce consumida. Ahora está sufriendo directamente los efectos negativos de esa situación, puesto que sus rendimientos y su rentabilidad se estancan. Por ello, la generalización de los organismos genéticamente modificados (OGM) es un objetivo esencial para que esta agricultura industrial recupere la vitalidad.

La expansión de este modelo implica también un costo económico y social. El primero, sobre todo, se disimula en gran medida. Mediante un proceso que los economistas llaman “externalización”, es la

sociedad en su conjunto la que paga la cuenta. “Externalización” futura, ya que algún día habrá que pagar la factura de la degradación del medio. Pero “externalización” también actual, a través de las subvenciones otorgadas a la agricultura con los impuestos de todos los contribuyentes. Concedida en función de los volúmenes de producción y de superficie cultivada, el grueso de la ayuda beneficia a las

explotaciones mejor adaptadas a la agroindustria, mientras que a las demás las va excluyendo gradualmente. El costo social más importante proviene así de la concentración persistente de la propiedad raíz que, a juicio de Rolf Künemann, de la ONG *Foodfirst Information and Action Network*, tiene todas las características de un “nuevo feudalismo”. En Estados Unidos desaparecen cada año cincuenta mil explotaciones. Los sindicatos agrícolas polacos estiman que el ingreso de su país en la Unión Europea condenará “en el mejor de los casos” a dos tercios de los dos millones de explotaciones de Polonia.

En el Norte, por lo general, los grupos perjudicados obtienen u obtuvieron ayudas sociales o tuvieron posibilidades de reconversión en otros sectores económicos, como sucedió con los 50 millones de ex agricultores de los países desarrollados de Occidente en los últimos 50 años. Pero, ¿cómo podrían las ciudades del Sur absorber un éxodo rural masivo cuando albergan ya a 600 millones de habitantes desocupados o que subsisten gracias a “trabajos precarios” en la economía paralela?

La agricultura familiar como alternativa

No obstante, es este modelo en crisis, cuyos efectos negativos ambientales y sociales están perfectamente identificados, el que se propaga por todo el planeta, como un precio a pagar por la mundialización (ver recuadro). Sin duda, el interés de la agroindustria por conquistar nuevos mercados en el Sur es patente, puesto que los del Norte están saturados. Pero esta extensión tendrá un costo: la desaparición de 500 millones de campesinos del Sur, su muerte social, ya que no tienen ningún medio de ser competitivos actualmente ni de llegar a serlo algún día. La propagación planetaria del *agro-business* descansa en un postulado tan reiterado que se ha convertido en una verdad: las únicas alternativas serían el estancamiento en el “arcaísmo”, que caracteriza a los agricultores del Sur, o una “modernización”, que consistiría lisa y llanamente en reproducir en el Sur la revolución agrícola industrial del Norte. Ahora bien, tras observar los efectos de este tipo de modernización en el Tercer Mundo, Ignacy Sachs y Ricardo Abromovay³ explican que “grandes latifundios, heredados de la dominación colonial, se transforman en empresas agrícolas. Su eficacia económica, evaluada con criterio macrosocial, es dudosa”. De ello se deduce un nuevo paradigma: “la producción de riqueza es inseparable de la reproducción simultánea de la pobreza”.

¿Existe una tercera vía? Sí, responden a coro numerosos agrónomos y sobre todo campesinos: es la agricultura familiar porque, siempre que se le dé una oportunidad, bate todos los récords de productividad y permite al campesino vivir decentemente. Darle su oportunidad supone en primer lugar romper con el “prejuicio urbano” adoptado por la mayoría de los gobiernos del Tercer Mundo. Como las ciudades son más turbulentas que el campo, se esfuerzan por alimentarlas a menor costo. La mundialización en curso agrava esta penalización, puesto que las cotizaciones mundiales de los productos agrícolas suelen ser inferiores a los pre-



Fuentes: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

“Es muy posible que la mundialización termine por desembocar en que las mujeres que crían nuestras vacas lecheras proporcionen dividendos a accionistas en Ginebra.”

Verghese Kurien (1921-), presidente del National Dairy Development Board, oficina nacional para el desarrollo del sector lechero, en India.

LA REVOLUCIÓN VERDE

En los años cincuenta, las fundaciones Rockefeller y Ford emprendieron la tarea de trasladar la innovación agrícola a Asia y a América Latina. La primera padecía una insuficiencia alimentaria crónica, la segunda era víctima de conflictos sobre la propiedad de la tierra. Una y otra estaban expuestas a un descontento popular inquietante en el contexto de la guerra fría.

Basada en una agricultura campesina y en una financiación pública masiva, la Revolución Verde proponía la difusión de variedades de alto rendimiento (arroz y trigo) y la extensión del riego agroquímico, pero sin mecanización.

Aplicada aproximadamente por la mitad del campesinado del Sur, aumentó los rendimientos y, sobre todo en Asia, permitió lograr la autosuficiencia alimentaria. Pero casi no benefició a las regiones agrícolas más desfavorecidas. En otras latitudes, el modelo está en crisis, debido sobre todo a la eliminación de las ayudas estatales a raíz de los ajustes estructurales, a sus nefastas consecuencias para el medio ambiente y a la vulnerabilidad de los campesinos que pasaron de hacer policultivos de subsistencia a un monocultivo para el mercado. ■

cios locales. Además, la exportación de cultivos comerciales pasa a ser prioritaria para el equilibrio de la balanza comercial, vigilada de cerca por el FMI o el Banco Mundial. Ahora bien, "la cuestión primordial para que los campesinos de los países pobres progresen es que el fruto de su trabajo sea remunerado a un precio que les permita comprar medios de producción adicionales", observa Marcel Mazoyer. "Sin proteccionismo, sin obstáculos comerciales, no llegarán a desarrollarse."

El segundo escollo es el de la reforma agraria. En un estudio reciente, Krishna Ghimire, investigador del Instituto de Investigación para el Desarrollo Social (UNRISD) destaca que el tema de la propiedad raíz sigue siendo explosivo, hasta el punto de que a menudo se oculta. El caso más conocido es el de Brasil, donde 20% de los propietarios agrícolas (hacendados) son dueños de 88% de las tierras (ver p. 24-26). En total, sólo algunos países emprendieron una auténtica reforma agraria: México a comienzos de siglo, Japón, Taiwán y Corea del Sur después de la Segunda Guerra Mundial, China y Cuba tras su revolución. En casi todas las demás latitudes, las legislaciones aprobadas en los años cincuenta y sesenta no fueron aplicadas. En Asia del Sur, sólo los estados indios de Bengala Occidental y Kerala, que albergan 10% de la población de la región, han llevado a cabo la redistribución de la propiedad raíz.

Por lo demás, destaca Krishna Ghimire, las grandes organizaciones internacionales han adoptado la doctrina de la "reforma agraria ayudada por el mercado". Ésta presupone que la ley de la oferta y la demanda se aplique de manera equitativa. Pero, ¿cómo podría un trabajador agrícola egipcio adquirir un *feddan* (0,42 ha) de tierra que le costaría los ingresos de toda una vida?

Si se quiere valorizar el potencial de la agricultura familiar, hay que tener en cuenta también el hecho de que no constituye un mercado solvente para la agroindustria y que debe llevar a cabo una revolución

científica y técnica adaptada a sus necesidades y a sus medios. Por consiguiente, esos esfuerzos de investigación considerables, que exigen un contacto directo con los campesinos y sus conocimientos, sólo los poderes públicos pueden realizarlos.

Entre 1800 y 1940, la agricultura familiar en los países del Norte logró triplicar la producción bruta de los suelos, y luego duplicarla en el medio siglo siguiente. La pequeña propiedad no es perjudicial. Estimula el aprovechamiento intensivo de los suelos, moviliza mano de obra familiar, garantiza una elevada productividad de las inversiones, saca partido de un conocimiento

sutil del medio rural, da prioridad a la diversificación frente a la rigidez de la especialización y se preocupa de la calidad, puesto que consume lo que produce.

"La subalimentación de 800 millones de personas no obedece a una insuficiencia de la producción mundial", insiste Marcel Mazoyer. "Es un problema de insuficiencia de la producción de los países pobres".

Dar por fin una oportunidad a la agricultura familiar es la condición *sine qua non* para eliminar el flagelo del hambre. Los campesinos luchan por sus derechos, pero también por que todos los habitantes del planeta puedan alimentarse debida y suficientemente. ■

1 Autor, entre otras obras, de una *Histoire des agriculteurs du monde*, París, Seuil, 1997.

2 Salvo mención, todas las estadísticas provienen de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

3 *Nouvelles configurations villes-campagnes*, publicado por el programa MOST de la UNESCO.



Fuentes: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

KRISHNA B. GHIMIRE*: ¿TIENE FUTURO EL CAMPO?

Se sostiene que el envejecimiento en el campo es un fenómeno generalizado...

Lo observé en Filipinas, hace algunos años, al investigar la situación de los beneficiarios de la reforma agraria. Para ser provechoso, el acceso a la tierra debe ir acompañado por un acceso al crédito. Los bancos otorgan préstamos reembolsables en 30 años. Cuando un agricultor tiene más de 50 años, se halla en un callejón sin salida.

¿Por qué los jóvenes quieren abandonar la tierra?

Porque tienen muy poca o ninguna. La pobreza rural se aceleró en los años ochenta como consecuencia de los planes de ajuste estructural negociados con el FMI por los países endeudados. Advertí ese fenómeno en tres sitios: el valle del Madi, en Nepal, abierto a la agricultura en los años sesenta, el Sinaí desértico en Egipto, cultivado desde hace unos diez años, y el estado brasileño de Pernambuco.

¿Son similares esas tres situaciones?

En Nepal, las parcelas son demasiado pequeñas, y sus dueños no tienen ninguna posibilidad de agrandarlas. El único porvenir es la emigración a la India, donde los nepaleses trabajan casi exclusivamente como vigilantes de seguridad, pues se les considera honrados y valerosos, o a los países del Golfo. En Ras Sudr, en Egipto, cada familia recibe del gobierno una parcela en la que planta olivos y hortalizas. La cercanía de los complejos turísticos

les permite dar salida a la producción. Esas familias no tenían ninguna esperanza de instalarse en ningún sitio, ya que en Egipto persisten grandes desigualdades en el reparto de la tierra. En Ras Sudr, el sentimiento que predomina es la resignación.

¿Los sin tierra brasileños son más decididos?

Sí, los beneficiarios de la reforma agraria saben que en la ciudad sus hijos gastarían mucho más dinero y quizá vivirán en un lugar donde la criminalidad hace estragos. Casi siempre son antiguos obreros agrícolas y tienen un profundo conocimiento de los suelos y los cultivos. Pero —y ésa es la otra cara de la moneda—, acostumbrados a la agricultura mecanizada y al trabajo asalariado, carecen del espíritu de ahorro característico del campesinado asiático. Hablé con un campesino que vendía su cosecha de maíz para comprar harina del mismo producto en el comercio. De cada 10 dólares que ganaba, gastaba 9,90. No producir los alimentos que uno consume en el campo me parece incomprensible. ■

* Investigador y jefe del proyecto sobre reforma agraria y sociedad civil del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), en Ginebra.

2. FRENTES DE BATALLA

Repartir la tierra, cambiar el mundo

Más allá de la reforma agraria, los campesinos sin tierra brasileños luchan por la construcción de un nuevo modelo de convivencia social basado en la solidaridad y la ayuda mutua.

KINTTO LUCAS

Escritor y periodista, actualmente docente en la Universidad Simón Bolívar de Quito, Ecuador



CIFRAS CLAVES, BRASIL

Población total:	168 millones (1999)
PNB per capita:	4.420 dólares (1999)
Porcentaje de agricultores en la población activa total:	17% (2000) 37% (1980)
Porcentaje de la agricultura en el PIB:	9% (1999) 11% (1980)

Fuentes: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Banco Mundial.

A ocho kilómetros de Bagé, a 120 de la frontera con Uruguay, en el estado brasileño de Rio Grande do Sul se alza el campamento *8 de Agosto*, una verdadera ciudad con casas de lona negra y calles estrechas, cuya entrada está adornada con una bandera roja con el mapa de Brasil en verde, del cual emergen dos campesinos y la leyenda *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* flameando al viento. Surgido en los años 80 en el sur del país, este movimiento lucha por la reforma agraria y el reparto de tierras con un método poco convencional, pero eficaz: la ocupación pacífica de tierras infraexplotadas propiedad de multinacionales y grandes latifundistas.

Algo que no falta en Brasil, segundo país del mundo detrás del vecino Paraguay con mayor concentración de la propiedad de la tierra. Se calcula que cerca de 1% de los propietarios posee cerca del 46% de todas las tierras, mientras que al 90% de pequeños propietarios les corresponde algo menos de 20% de las propiedades. Además, según el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), ente estatal encargado de realizar la reforma agraria, existen 100 millones de hectáreas de tierra ociosas que podrían ser explotadas. En los últimos veinte años, el éxodo rural, debido en gran parte al mal reparto de las tierras, ha afectado a cinco millones de campesinos que, junto con sus familias, pasan a engrosar las listas de desocupados en ciudades de por sí superpobladas, como São Paulo o Río de Janeiro.

Hace una hora que comenzó a amanecer. Las nubes y la lluvia van cediendo ante un sol que finalmente logra imponerse. El viento fuerte se hace sentir entre los callejones de la pequeña ciudad, aunque un monte de eucaliptus cercano brinda cierta protección. A un lado de las carpas corre un riachuelo en el que hombres y mujeres lavan ropa. En el campamento, los distintos equipos comienzan a realizar sus actividades del día: algunos se encargan de buscar leña—único combustible— otros preparan la comida, otros hacen la limpieza, otros se reúnen para intercambiar ideas sobre el futuro del MST.

Son doscientas barracas de distinto tamaño con estructura de madera y paredes y techos de nilón negro que albergan a 800 familias de agricultores. A

ambos lados, alambrado adentro, están las 2.700 hectáreas improductivas de la Empresa Brasileña de Investigaciones Agropecuarias

Junto al fogón, mientras el *chimarrão*¹ corre de mano en mano, César y Gilberto, líder y vicelíder del campamento, comentan la reciente ocupación de la *fazenda* São Pedro, ubicada a pocos kilómetros del lugar.

A las nueve de la noche, más de 3.000 personas movilizadas comienzan a cruzar la ruta en dirección a la hacienda. Cuando están llegando a su portón de entrada, agentes de la Brigada Militar abren fuego desde un auto. Sin embargo, al ver la cantidad de ocupantes, los agentes se refugian en una casa desde la que siguen disparando. Los campesinos cercan la casa pidiendo que cesen los disparos. Dos caen heridos y uno muerto. A las diez, los propietarios de la vivienda y los soldados se rinden: São Pedro estaba ocupada.

El MST, modelo social para América Latina

“Estuvimos varios días ocupando—recuerda Gilberto—, pero decidimos desocupar porque el gobierno prometió asentar a todas las familias en diez días.”

Pasaron meses sin que las familias fueran asentadas, por lo que tuvieron que recurrir a nuevas movilizaciones, como caminatas de 450 kilómetros hasta Porto Alegre, capital estatal, y nuevas ocupaciones. Entre niños y adultos, con el transcurso del tiempo murieron más de 30 personas. Hoy, nueve años después, la mayoría de las familias del campamento *8 de Agosto* están asentadas, pero a lo largo de todo Brasil se extienden otros cientos de campamentos de lona negra.

Desde 1984, los sin tierra han ocupado más de 3.900 haciendas y convertido al MST en uno de los movimientos sociales de mayor representatividad en América Latina. Después de cada ocupación solicitan al gobierno la expropiación y concesión de esas propiedades, prevista por la Constitución de 1988, y cuando el gobierno les otorga la tierra el campamento se transforma en asentamiento y adopta una estructura más estable. Se calcula que han logrado así 22 millones de hectáreas de tierra, repartidas entre 618.000 familias. Muchas de ellas se alimentan de lo que producen y venden sus excedentes mediante una red de cooperativas

Los 8.000 asentamientos dispersos por 24 de



© Michael Ende / Bilderberg / Studio X, La Benente

Los sin tierra ocupan una hacienda en Pernambuco, al nordeste de Brasil.

los 27 estados de Brasil no son sólo campos de cultivo de arroz, frijol o papas. Cuentan con jardines de infantes, escuelas y centros de salud, de reuniones y de culto. Los más desarrollados, llamados “agrovillas”, tienen además agroindustrias que permiten crear fuentes de trabajo estable para los campesinos y sus familias; funcionan, en suma, como otras tantas “microsociedades” donde se organizan equipos de campesinos a cargo de cada necesidad vital (planificación, alimentación, construcción de barracas, seguridad interna y externa, leña, higiene, religión, recreo, educación o deportes).

La construcción de un mundo nuevo

“Nuestra lucha no es sólo por conquistar la tierra. Estamos construyendo una nueva forma de vida con todo lo que eso implica social, cultural y políticamente. La tierra es un paso hacia ese nuevo modelo, y cada ocupación es una forma de empezar a construir nuestro destino”, dice João Pedro Stédile, economista y coordinador nacional del movimiento. Este proceso “cambia la vida de los campesinos, antes marginados y sin perspectivas, ahora agricultores con dignidad e ingresos mensuales equivalentes a tres salarios mínimos como promedio, superiores a los de la población rural en general”.

Durante el primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1994-1998), la reforma agraria fue presentada como una medida necesaria para el desarrollo de la agricultura familiar, la solución del problema de seguridad alimentaria y la reducción de los

conflictos agrarios. Pero para Stédile, esa política dio continuidad a los principios del modelo de desarrollo agrícola implantado por los gobiernos militares anteriores. “Esa posición economicista no reconoce la importancia y el potencial de la pequeña agricultura en el proceso de producción. La agricultura familiar todavía es vista como atrasada dentro del modelo capitalista. Se diría que los gobiernos no se dan cuenta de que en los últimos 34 años de practicar este tipo de políticas (la reforma agraria brasileña fue emprendida en 1964 durante el gobierno de João Goulart, NDLR.) los conflictos se mantienen y tienden a crecer. En ese mismo periodo creció la producción de alimentos, pero también el número de brasileños que pasan hambre.” En su opinión, la agricultura familiar está siendo atacada por un modelo único de desarrollo agrícola, que fomenta la producción de granos (especialmente de soja) para la exportación, lo cual requiere enormes inversiones en infraestructura de transportes.

“Cada ocupación inaugura un espacio de socialización política, de lucha y resistencia”, continúa Stédile. “Con la ocupación, los campesinos recrean continuamente su historia y conquistan la posibilidad de negociación. Pero además conquistan la posibilidad de lograr un nuevo modelo educativo para sus hijos en el asentamiento y el derecho a una mayor participación en las decisiones sobre sus destinos.”

Claro que el camino no ha sido fácil. Como era de esperar, las ocupaciones despiertan feroz resistencia por parte de los grandes hacendados, que

“La seguridad alimenticia de los pueblos se basa en su capacidad de disponer e intercambiar semillas y producir lo suficiente para alimentar a cada familia antes de vender los excedentes en el mercado.”

Wangari Maathai, ambientalista keniana (1940-).



Campamento de los sin tierra en Santa Clara.

© F. Mociwell / Ask Images, Paris

“Cuando los expertos estudian una espiga de arroz, el entomólogo observa los daños causados por las plagas, el experto en nutrición mira el crecimiento de la planta... Tenemos que superar esta división.”

Masanobu Fukuoka, (1913-) promotor japonés de la agricultura biológica

no escatiman medios para ponerles término: desde persecuciones y atentados a trabajadores y líderes a expulsiones forzosas a través de pistoleros y cuerpos paramilitares. Según datos de la Comisión Pastoral de la Tierra, entidad eclesial que apoya al MST, desde 1985 se han registrado 1.169 víctimas de la violencia en el medio rural brasileño, entre sindicalistas, campesinos, sus abogados y sacerdotes. De los responsables de tantos homicidios, sólo 16 han sido juzgados y condenados.

Buscando terminar con esta forma de lucha

campesina, en su segundo mandato el presidente Fernando Henrique Cardoso decidió prohibir la expropiación de un latifundio ocupado. De nuevo Stédile ve una contradicción en esa idea: “Pretende que los sin tierra dejen de ocupar bajo la amenaza de que la tierra que ocupen no será expropiada, pero sólo termina cediendo los asentamientos luego de las ocupaciones y la lucha.”

Aunque los incidentes violentos contra campesinos han disminuido en los últimos años, una cosa está clara: en Brasil sobra tierra, el problema es cómo repartirla. Los sin tierra han abierto brechas y obtenido, además de hectáreas para cultivar, recompensas como el premio Nobel alternativo. Sin embargo, el futuro de su lucha dependerá en gran medida de que no olviden los objetivos para los que nacieron.

En este sentido, el actual ministro de Desarrollo Agrario de Brasil, Raul Jungmann, tras recordar que durante su gestión, iniciada en 1996, se ha multiplicado por diez la media anual de familias asentadas, advierte: “Personalmente me parece importante la existencia de mediadores que organicen los movimientos sociales. Pero el MST ha abandonado esa función (...) en parte debido a su propia estructura y en parte por no haber sabido adaptarse a los cambios que han ocurrido tanto en el mundo como en la cuestión agraria brasileña. Y en lo único en que nosotros hemos contribuido a ello ha sido en tomar medidas para disminuir el número de conflictos en el campo y hacer una reforma agraria más eficiente.” ■

1 Recipiente de metal en el que los campesinos brasileños toman una infusión amarga a base de yerba

UNA EDUCACIÓN CRÍTICA ADAPTADA AL CAMPO

Para los sin tierra, la reforma agraria no se limita a la tierra y al capital, sino que implica también la reconstrucción misma de las personas como ciudadanos. De ahí la gran importancia de que todos los campesinos tengan acceso a la educación.

Desde sus comienzos, los dirigentes del MST han tratado de brindar a las familias instaladas en los asentamientos la instrucción suficiente para que aprendan no sólo a leer, contar y escribir, sino también a desarrollar su conciencia política para que ellos mismos hagan una lectura crítica de su realidad. Nociones como la reforma agraria, la justicia social y la lucha de clases forman parte de los cursos, así como la discusión sobre la realidad cotidiana de cada uno.

Convencido de que una organización sólo perdura cuando forma a sus propios dirigentes, el MST ha creado varias escuelas para sus líderes y un Instituto que prepara técnicos agrícolas en distintas especialidades (Itterra). Incluso una brigada médica se formó en Cuba en la Escuela Internacional de Medicina. Por otra parte, ocho universidades tienen convenios con el MST para la forma-

ción técnica de sus cuadros. Así, el movimiento atiende todos los niveles de educación.

En total, cuenta con unas 1.000 escuelas públicas en los terrenos que los sin tierra han ocupado desde mediados de los ochenta, donde unos 2.000 profesores imparten cursos para 70.000 estudiantes. En un primer momento, para reducir el ausentismo escolar y combatir el analfabetismo, el MST decidió ajustarse al calendario agrícola. Las clases, que tradicionalmente comenzaban en febrero o marzo, ya no coinciden con la siembra y la cosecha locales, concentradas entre enero y mayo, período de lluvias. Con esta medida, se triplicó el número de alumnos en zonas campesinas y se redujo a la mitad el analfabetismo y el abandono en muchas escuelas. El gobierno brasileño reconoció la experiencia metodológica del MST y decidió homologar las enseñanzas impartidas en sus escuelas. Esta concepción de Escuela Nueva supone la adaptación pedagógica al medio rural, respetando los “valores culturales del campo”, como la relación con la naturaleza, el espíritu de ayuda mutua, su percepción del tiempo, su vinculación a la tierra y a la necesidad de defenderla. ■

2. FRENTES DE BATALLA

Penjab: pobreza en medio de la abundancia

La Revolución Verde tal vez enriqueció al Penjab, pero también provocó la ruina de los campesinos modestos, agobiados por las deudas y la esterilidad de sus tierras.

KUMKUM DASGUPTA*

Periodista residente en Nueva Delhi, colaborador del bimensual ecológico y científico DOWN TO EARTH

A la puesta de sol, Ram Pal se sienta con calma para contar su historia. “¿Que se abra la tierra y nos trague! Mis cuatro hectáreas de tierra están inundadas y no son fértiles. Hay maleza por todas partes. Tengo tres bocas que alimentar y 1.100 dólares de deudas.” Este campesino de la aldea de Kalawala (distrito de Bhatinda, Penjab) va todos los días a la ciudad vecina a trabajar como jornalero. Tiene 60 años.

Como tantos otros, se ha visto envuelto en la vorágine de la crisis agraria del Penjab. Ese estado es uno de los más ricos graneros de la India, pero actualmente muchos de sus campesinos corren el riesgo de perderlo todo. Poco a poco, las tierras se están volviendo estériles por el empleo de ciertos mecanismos de cultivo cuyo objetivo es aumentar el rendimiento para satisfacer la demanda.

Revolución Verde: riqueza a corto plazo

Hace 40 años, el Estado se embarcó en una revolución agraria para incrementar la producción que se dio en llamar la Revolución Verde. Había dos imperativos: garantizar la seguridad alimentaria del país y hacerlo menos dependiente de las importaciones de Occidente, que ascendían a 10 millones de toneladas en 1967. Durante los dos decenios siguientes a la Revolución Verde, la productividad del Penjab aumentó aproximadamente un 6% anual. A mediados de los ochenta, el rendimiento del trigo y del arroz se había triplicado.

No cabe duda de que la Revolución Verde convirtió al Penjab, donde 70% de la población activa trabaja directa o indirectamente en la agricultura, en uno de los estados más ricos de la India. El ingreso anual por habitante (a precios corrientes) aumentó de 60 dólares en 1980-81 a 440 dólares en 1997-98, cifra muy superior a la media nacional de 240 dólares.

Pero esta prosperidad tiene un lado negativo. En su afán de producir siempre más, los agricultores abusaron de los abonos químicos y de los pesticidas, alteraron al rotación de los cultivos y explotaron en exceso las napas freáticas.

M.S. Swaminathan, el eminente científico que dirigió la Revolución Verde, dio muy pronto la voz de alarma (ver p. 36). En 1968 declaró ante el Congreso de Ciencia de la India: “El riego sin un sistema de drenaje puede hacer que los suelos se tornen alcalinos o salinos. Es posible que el empleo indiscriminado de pesticidas y herbicidas modi-

fique negativamente el equilibrio biológico.”

Pero su advertencia cayó en saco roto. Hoy los suelos se encuentran en un estado lamentable. Es cierto que ningún informe oficial ha señalado un éxodo rural masivo o un descenso del rendimiento agrícola global, pero estudios recientes revelan que el ritmo de crecimiento de la productividad ha disminuido en la mayor parte de las regiones.

“La Revolución Verde fue una revolución del cereal”, estima Pramod Kumar, director del Instituto de Desarrollo y Comunicación, con sede en Penjab.

Según un informe oficial, la dependencia de los abonos químicos, cuya utilización aumentó de 5.000 toneladas en 1960-61 a 1.300.000 toneladas en 1998-99, acarrió graves deficiencias en los suelos. Así, ciertos organismos como las bacterias, los hongos y los gusanos, al verse privados de material orgánico suficiente, disminuyeron o desaparecieron por completo.

“Dado que el suelo ha perdido su aptitud natural para alimentar los cultivos, hay que seguir añadiéndole abonos”, afirma Jitendar Pal Singh, agricultor del distrito de Ropar. “Naturalmente, el costo



© Daniel O'Leary / Panos Pictures, Londres

Campeño indio trabajando la tierra.

2. FRENTE DE BATALLA

de la producción aumenta.”

Al mismo tiempo, el recurso a cultivos que exigen poco riego acentuó la demanda de agua subterránea. “Los campesinos siembran arroz en mayo para cosecharlo antes del 1° de septiembre, fecha en que el Estado deja de comprarlo a un precio fijado de antemano. Pero en verano se requiere más agua, lo que tiene un efecto perturbador en las napas”, explica S.P.Mittal, experto en agua de Chandigarh, capital del Punjab. A causa de esta explotación excesiva, el nivel de la napa freática ha bajado de uno a tres metros en más de 75% de la superficie del estado.

Al mismo tiempo, las redes de drenaje defectuosas y los monzones inundaron de agua algunas tierras agrícolas del Punjab. Y cuando los campos están anegados, a los campesinos no les queda más remedio que suspender la siembra. Muchos se ven entonces obligados a emigrar a las ciudades en busca de trabajo o a solicitar ayuda estatal.

Se estima que un millón y medio de hectáreas sufren ya los efectos de diversas formas de degrada-

ción. Si la tendencia se mantiene, es inevitable un descenso de los rendimientos medios, mientras los abonos, cada vez más necesarios, harán subir sin cesar los costos de producción. Esta situación es fatal para los campesinos modestos, dueños de más de la mitad del millón doscientas mil granjas del Punjab.

Los estragos ecológicos y los problemas socioeconómicos son indisolubles. Las encuestas revelan que, para seguir produciendo, los agricultores del Punjab en su mayoría se endeudan a corto plazo con elevados tipos de interés.

Frente a esta agravación de la crisis agraria se han propuesto diversas medidas. Según el científico S.K. Sinha, del Consejo de Investigación Agrícola de la India, una de las más urgentes es explorar los medios de desalar ciertas regiones. Aboga también por una política de incentivos que impulse a los agricultores a optar por la agricultura biológica, a cuidar el suelo empleando abonos verdes¹, y a reducir su dependencia de cultivos que exigen abundante riego. ■

¹ *Abonos orgánicos, obtenidos enterrando una cosecha de plantas herbáceas*

Bangladesh: la revolución biológica

Cada vez más campesinos son conscientes de que la agricultura biológica no sólo es económicamente viable, sino que contribuye a mejorar la salud y permite un mayor control de las semillas y de los recursos genéticos.

KAMAL MOSTAFA MAJUMDER

Periodista residente en Dacca.



Hace algún tiempo, los arrozales de Mohamed Reazuddin eran atacados por plagas que reducían los rendimientos, a pesar de la gran cantidad de fertilizantes y pesticidas que utilizaba. Sus cosechas sólo comenzaron a mejorar cuando decidió abandonar esos productos. Este hombre de 60 años, padre de siete hijos y vecino de Tangail, al noroeste de Dacca, vuelve a encarar el futuro con optimismo. Mohamed es uno de los cerca de 25.000 agricultores de Bangladesh que se han unido al movimiento

Nayakrishi Andolon, creado para ayudar a los agricultores afectados por las desastrosas inundaciones de septiembre de 1998.

Este movimiento no sólo aboga por una agricultura alternativa –sin pesticidas ni productos químicos– sino también por un enfoque centrado en la comunidad, que integre la sabiduría tradicional y las innovaciones científicas.

“Insistimos en que la agricultura no es una industria”, afirma Farhad Mazhar, coordinador de UBINIG (Estrategia de Investigación sobre Alternativas de Desarrollo), la ONG que lidera el movimiento, “es una práctica cultural, una forma de vida en armonía con la naturaleza”.

Los enormes daños causados por las inundaciones de 1998 llevaron a UBINIG a emprender un análisis profundo de la agricultura moderna, introducida 30 años antes en Asia por la Revolución Verde, con su séquito de fertilizantes químicos, pesticidas, simientes de alto rendimiento y sistemas de riego. A principios de los 90, el movimiento llevó a cabo una investigación a gran escala que reveló el declive de la fertilidad de la tierra, el incremento del uso de fertilizantes y una serie de problemas de salud y de nutrición. El estudio hizo hincapié también en la disminución de la cantidad y la diversidad de las especies de pescado locales. Además, se concluyó que las variedades de arroz de alto rendimiento no servían para producir la biomasa necesaria para alimentar al ganado.

La recuperación de la cadena ecológica

El propósito de Nayakrishi Andolon es recuperar poco a poco esta cadena ecológica. Afiliarse al movimiento significa aceptar una serie de principios que van desde el rechazo de los pesticidas hasta la rotación de cultivos.

Al principio no fue fácil lograr adeptos. “La primera vez que los enviados de la UBINIG nos dijeron que cultiváramos sin utilizar ningún producto químico, pensamos que habían perdido la cabeza”, recuerda Reja Begum, del pueblo de Kandapara. “Nos dijeron que podíamos fertilizar la tierra con abono vegetal y nos enseñaron cómo prepararlo en algo más de un mes. Aunque el rendimiento de nuestros cultivos fue un poco inferior

al de los obtenidos con productos químicos, al calcular costes nos dimos cuenta de que salíamos ganando.”

El movimiento atrajo a los agricultores más pobres del país, que poseían menos de media hectárea y estaban ansiosos por introducir nuevas prácticas. La mayoría de ellos se habían visto obligados a vender parcelas de tierra para costear los fertilizantes y los pesticidas, cuyo precio no dejaba de aumentar. Hoy día, estos agricultores constituyen cerca del 75% de los seguidores del movimiento.

Lirios acuáticos para abonar la tierra

La UBINIG trabaja directamente con los agricultores, ya sea en sus propios campos u organizando cursillos y reuniones. Los agricultores han aprendido a mejorar la calidad de su tierra utilizando nuevos nutrientes naturales, como el abono elaborado con lirios acuáticos.

Gracias a los cultivos que fijan el nitrógeno, como las lentejas o las habas, han aumentado también el rendimiento de la caña de azúcar. Además del arroz, han empezado a cultivar varias legumbres, oleaginosas y cereales que forman parte de su dieta. Las variedades de arroz autóctono han resurgido, así como algunas variedades de pescado, lo que proporciona una mayor seguridad alimenticia a las familias. Según un estudio del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), desde que se aplican las normas de Nayakrishi el número de reses ha aumentado entre un 100% y un 200%, y los ingresos en metálico entre un 50% y un 200%. Se ha comprobado asimismo que los cultivos mixtos son tres veces más productivos que los monocultivos.

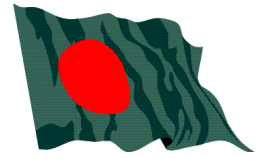
El control de las semillas es una baza fundamental para las comunidades agrícolas. Los agricul-

tores Nayakrishi están dispuestos a utilizar variedades “de alto rendimiento” mientras puedan recoger y guardar las semillas. Todas ellas se almacenan en centros comunitarios situados en cada pueblo. Cuando llega la época de siembra, se distribuyen gratuitamente a los agricultores. Éstos deben devolver el doble tras la cosecha, excepto cuando ésta no haya sido buena. Estos centros gestionados colectivamente han creado vínculos muy estrechos entre los agricultores. Las mujeres, expertas en conservación y germinación de las semillas, lideran su gestión. La biodiversidad, además, está en auge: el Instituto Central de Semillas tiene una asombrosa colección de 1.036 variedades de 356 especies de cereales, verduras, frutas, árboles, enredaderas y arbustos.

Contra todo pronóstico, y con muy poco apoyo nacional, los cultivos biológicos se van extendiendo. Los agricultores con mayores tierras están empezando a reconocer su viabilidad económica. El método Nayakrishi está siendo aplicado por ONG más pequeñas en todo el país y se está estableciendo una red en Nepal, India y Pakistán.

Además, al mismo tiempo que se extiende la notoriedad de Nayakrishi, los alimentos biológicos se consideran más nutritivos y su costo aumenta en los mercados locales. Según el PNUD, “el impacto más importante, aparte de las mejoras ecológicas, ha sido devolver la confianza a la comunidad agrícola.”

Farhad Mazhar, coordinador de la UNIBIG, ha invitado al gobierno a contribuir al desarrollo del movimiento, asegurando que ello beneficiará a las familias locales y proporcionará mayores resultados en el extranjero. “Bangladesh es un país económicamente pobre, pero ecológicamente rico”, dice, antes de pronosticar con una fe inquebrantable: “Si lográramos mantener y desarrollar esta riqueza ecológica, podríamos alimentar a Europa.” ■



CIFRAS CLAVES, BANGLADESH

Población total:	127 millones (1999)
PNB per capita:	370 dólares (1999)
Porcentaje de agricultores en la población activa total:	56% (2000)
Porcentaje de la agricultura en el PIB:	21% (1999).

Fuentes: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Banco Mundial.



Una de las múltiples granjas de agricultura biológica surgidas en Bangladesh.

© Ramant Leethard-Christian Aid / Still Pictures, Londres

2. FRENTES DE BATALLA



Protesta de campesinos filipinos contra la política de reforma agraria del país.

“Los OGM no son la solución”

Rafael Mariano, líder del Movimiento de los Agricultores de Filipinas (KMP) y productor de arroz, explica por qué campesinos de toda la región están en contra de los pesticidas y de las semillas genéticamente modificadas.

ENTREVISTA DE MICHEL BESSIÈRES

periodista del CORREO DE LA UNESCO

¿Puede describir brevemente la situación de la agricultura en Filipinas?
La agricultura es todavía la piedra angular de la economía filipina: emplea al 40% de la población activa (11,6 millones de personas en 1999). La mayor parte de los granjeros utilizan herramientas simples y animales de tracción. Todas las granjas son pequeñas: tienen unas 2,1 hectáreas de media. Uno de los problemas cruciales es que siete de cada diez campesinos no son propietarios de la tierras que aran, por lo que están sometidos a relaciones feudales y semif feudales de explotación de la tierra. Unas cuantas familias controlan grandes parcelas de tierra: el 60% de las tierras de cultivo pertenecen a

13% de los terratenientes. Los mayores latifundistas poseen más de 20% del espacio agrícola.

¿Su país es autosuficiente en alimentación?

Desde la colonización, la agricultura filipina ha estado destinada a la exportación, y ésta es una de sus debilidades. Desde 1995 hasta 1999, Filipinas exportó 8,25 millones de toneladas de banana, piña y mango, pero tuvo que importar 4,74 millones de toneladas de arroz y 1,18 millones de toneladas de maíz. Nuestro país no tiene una industria básica. De esta manera, la agricultura tiene que importar la mayor parte de los fertilizantes, las herramientas y la maquinaria. En Filipinas, nueve de las 13 mayores empresas productoras de pesticidas son extranjeras. Controlan el 85 % del mercado. Compañías como Nestlé, Dole y Del Monte dominan el procesado y comercio de los productos agroalimenticios. Algunas también están implicadas en la producción y poseen o controlan grandes extensiones de tierra.

LA CARAVANA DEL PUEBLO

En los años setenta, cuando Filipinas estaba bajo la ley marcial, los agricultores formaron organizaciones clandestinas que salieron a la luz en los ochenta y empezaron a protagonizar campañas masivas. La Federación Nacional de Organizaciones Campesinas KMP (Kilusang Magbubukid ng Pilipinas), fue fundada oficialmente en 1985. Cuenta con 55 delegaciones provinciales y están afiliados unos 800.000 granjeros sin tierra. La KMP es una de las organizaciones más poderosas del rubro en Asia y forma parte del movimiento internacional de agricultores Vía Campesina. Ha participado en varias campañas contra las corporaciones agroquímicas y los OGM.

Del 13 al 30 de noviembre de 200 se sumó a la "Caravana del Pueblo— Ciudadanos en marcha por una tierra y una alimentación sin veneno", una marcha de miles de agricultores, campesinos sin tierra y militantes contrarios a los OGM que recorrieron Tamil Nadu (India), Bangladesh y Filipinas. Además, sus colegas de Japón, Corea e Indonesia organizaron actos en sus respectivos países.

En cada etapa, la Caravana organizaba seminarios sobre la globalización, los pesticidas y la ingeniería genética; debates con los científicos locales y festivales de alimentación para promocionar los alimentos libres de pesticidas y celebrar la diversidad de la comida local. También propició intercambios de semillas como alternativa al control de las multinacionales.

Más información: www.geocities.com/kmp_ph

¿Cómo ha evolucionado la situación desde la firma de los acuerdos agrícolas de la OMC, en 1995?

Filipinas ha experimentado un cambio drástico, pasando de ser exportadora de alimentos a importadora. En los cinco años transcurridos desde la entrada en vigor de los acuerdos agrícolas, en enero de 1995, Filipinas ha registrado un déficit global del comercio agrícola de 3.500 millones de dólares, cuando entre 1990 y 1995 lo que teníamos era un superávit de 1.690 millones de dólares.

El arroz es el cultivo más importante que constituye el 35% de la dieta del filipino medio. Sin embargo, las importaciones de arroz llegaron a los 2,2 millones de toneladas en 1998, más de un cuarto del consumo local. La inestabilidad de precios amenaza de forma drástica el poder adquisitivo de los más pobres. Semejante incertidumbre contradice la noción de seguridad alimentaria.

¿Cómo afecta a los agricultores el uso de productos químicos?

Empezó por la Revolución Verde de los 70, en la que los granjeros se vieron prácticamente forzados a participar ya que las "variedades de alto rendimiento" formaban parte del falso programa de reforma agraria de la dictadura de Marcos. Recuerdo que entonces siempre podíamos traernos algo a casa de las granjas, incluso fuera de las épocas de cosecha. Había pescado, caracoles y ranas. En este sentido, nuestras granjas eran mucho más productivas antes. Pero tras la introducción del llamado "arroz milagroso" nos endeudamos, ya que debíamos comprar nuevos pesticidas cada vez que una nueva plaga destrozaba los campos. Agobiados por las deudas, muchos granjeros abandonaron sus tierras.

Se suele argumentar que los OGM son la única forma de aumentar la producción y abastecer la demanda de una población creciente. ¿Por qué niega esta idea?

Los OGM son la solución equivocada a un problema equivocado. El problema no es que no haya suficiente comida, sino que hay demasiada gente que no tiene acceso a la alimentación necesaria. Cuatro de cada cinco personas que pasan hambre viven en países que exportan comida, mientras que Europa y América del Norte se enfrentan a un problema de sobreproducción. Por ello quieren entrar por la fuerza en los mercados de los países pobres y así dar salida a sus productos. Además, los OGM reforzarán el monopolio de las transnacionales. Cinco compañías agroquímicas dominan el negocio de las semillas transgénicas. Dictarán sus condiciones, y los agricultores tienen todas las de perder. ¿Qué sentido tiene aumentar las cosechas si se está empujando a millones de campesinos a la pobreza?

Luego queda la duda de si los OGM incrementarán realmente la productividad. Las granjas que abastecen de forma adecuada y diversa los mercados locales son mucho más productivas que aquellas que producen un único cultivo para las ciudades o para exportar.

¿Es la agricultura biológica la alternativa? ¿El KMP impulsa alguna de estas experiencias?

El papel del KMP es fundamentalmente organizar campañas. Animamos a los miembros a que se dediquen al cultivo orgánico. Estamos en contacto con ONG filipinas expertas en la materia. Con una de ellas, MASIPAG, estamos trabajando en la conservación, difusión y desarrollo de 154 variedades de arroz.

Para ser sincero, el cultivo orgánico es todavía bastante marginal en Filipinas debido a la influencia de las corporaciones agroquímicas. Pero tarde o temprano podremos cambiar el rumbo. La agricultura del futuro será mucho más productiva y beneficiosa para la gente y el medioambiente, ya que la desarrollarán los propios campesinos.

¿Ha ganado el KMP alguna batalla conducente a una reforma agraria?

Gracias a las campañas, los granjeros han logrado reducir las rentas de la tierra, bajar las tasas de interés del capital y subir los salarios de los trabajadores.

Se han dado casos de resistencia heroica para poder quedarse con tierras. En 1991, los granjeros de la hacienda Looc, en la provincia de Batangas, obtuvieron un certificado de propiedad de la tierra otorgado por el departamento de Reforma Agraria. Pero dos años más tarde, una empresa controlada por el gobierno vendió la misma tierra a una compañía que quería edificar un complejo turístico con campo de golf. Aunque esa compañía estatal, Fil-Estate Land Inc., y los políticos locales están haciendo todo lo posible para echar a los granjeros, ellos siguen allí. La hacienda Looc se ha convertido en un símbolo de orgullo campesino y de resistencia a los terratenientes.

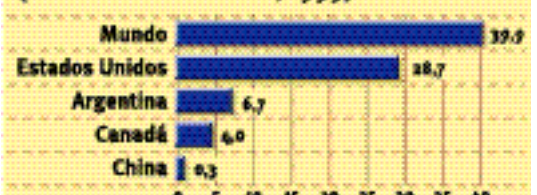


CIFRAS CLAVES, FILIPINAS

Población total:	74 millones (1999)
PNB per capita:	1.020 dólares (1999)
Porcentaje de agricultores en la población activa total:	40% (2000) 52% (1980)
Porcentaje de la agricultura en el PIB:	17% (1999) 25% (1980)

Fuentes: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Banco Mundial.

Superficie de cultivo de organismos genéticamente modificados (millones de hectáreas, 1999)



Clive James, International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications (ISAAA).

2. FRENTES DE BATALLA

Francia: el pacto entre campesinos y consumidores

En la Bretaña francesa, los campesinos exploran nuevas vías prometedoras para salir de la espiral de vacas locas, aguas contaminadas y desechos animales.

MICHEL BESSIÈRES

Periodista del CORREO DE LA UNESCO.

La región de Bretaña, al oeste de Francia, tiene tres millones de habitantes, 57.000 explotaciones agrícolas y 22 millones de animales de cría. Las vacas son alimentadas con granulados, hay centenares de cerdos encerrados y pollos hacinados que nunca han visto la luz del día. Para compensar su retraso económico y procurar empleos a sus hijos, Bretaña ha seguido desde hace medio siglo la única opción que se le ofrecía: la agricultura productivista. Pero cada vez que el sistema falla, los bretones se exasperan. Tras las crisis cíclicas del cerdo, ahora es el turno de la vaca loca.

Pero no todos pierden la esperanza. Con los pies sumidos en campos de trébol, en medio de sus vacas de raza lemosina, Pascal Hillion confía en sortear la epidemia. Su secreto es alimentar a sus apacibles ruminantes con un arma poderosa: la hierba. Ni más ni menos. Hillion condena los granulados hechos a base de harinas animales que causan la encefalopatía espongiiforme bovina (EEB). “Con unos veinte criadores, en 1996 creamos una denominación de origen para nuestros productos: herbagère de Bretaña. Así, pudimos recuperar la confianza de los consumidores y a la vez mostrar a otros criadores cómo proceder. Como no usamos abonos nitrogenados, nuestro método respeta el medio ambiente. Producimos una carne de mayor calidad con menos gastos, menos trabajo y más ganancias. Hace diez años nos consideraban excéntricos. Pero hoy, los jóvenes que empiezan nos miran con mucho interés.”

Aunque esta iniciativa no va a transformar a fondo la agricultura bretona, las experiencias de esta índole se multiplican a través de toda una red de asociaciones. Setenta de ellas, agrupadas bajo el nombre de *Cohérence*, se esfuerzan por constituir una nueva alianza entre agricultores, defensores del entorno y consumidores. En la comuna de Lorient, por ejemplo, todo el mundo conoce al doctor Lylian Le Goff, el hombre que, a petición de los estudiantes, impuso el menú biológico en el restaurante universitario, demostrando así que los productos naturales no eran necesariamente más caros que los demás. Los responsables de un colegio de la región han seguido sus pasos, y numerosas colectividades locales, tras haber prohibido la carne de vacuno en los comedores escolares, se preguntan si ésta puede ser una solución a sus preocupaciones. “La agricultura productivista pretende suministrar una alimentación barata”, explica Le Goff, quien es también vicepresidente de *Cohé-*

rence. “Esto sería cierto si, una vez que hubiésemos comprado la producción, no tuviéramos que pagar también la factura de la política agraria común, que cuesta unos 400 dólares a cada hogar europeo, así como financiar mediante subvenciones excepcionales las caídas periódicas de los precios y sobre todo, hacernos cargo de la descontaminación del agua.

Mal que bien, las crisis han sido superadas, pero el problema del agua se agrava. Los nitratos se acumulan en los cauces. Éstos provienen de los abonos nitrogenados vertidos sobre los cultivos del derramamiento de aguas de estiércol nauseabundas producto de la cría de animales estabulados y equivalen a una marea negra de 200.000 toneladas diarias. Por otra parte, Francia se ciñe, en teoría, al principio del que contamina paga. Ahora bien, desde la aprobación de la primera ley sobre el agua de 1964, el principio jamás se ha aplicado. Los poderosos grupos de presión se han encargado de que así sea.

La primera voz de alarma

En 1969, Eaux et Rivières de Bretagne (Agua y Ríos de Bretaña), una asociación de pescadores de salmón y amigos de la naturaleza, dio la primera voz de alarma. Desde entonces sirve de caja de resonancia al descontento de los usuarios. Éstos, que iniciaron y ganaron procesos contra la empresa Lyonnaise des Eaux, deducen de su factura un derecho por contaminación. “El 21 de marzo de 1999”, recuerda Denis Baulier, ganadero miembro de *Cohérence*, “8.000 personas participaron en una manifestación en Pontivy, en el centro de Bretaña, para pedir, a la vez, un agua de buena calidad y una agricultura diferente. Desde ese día, se ha sellado la alianza entre consumidores y campesinos.”

Pero mientras las conciencias cambian, el estado de los cauces se degrada. Los poderes públicos lanzaron un plan Bretaña-Agua Pura en 1990, seguido de Bretaña-Agua Pura 2. Diez años después y luego de haber invertido 1.500 millones de francos, las tasas de nitrato han aumentado. El Estado ha abierto incluso un segundo frente: el plan de control de las contaminaciones de origen agrícola, atacado por su gestión calamitosa en un informe reciente de la Inspección de Finanzas.

“Ese plan ha costado ya cinco mil millones de francos” (unos 800 millones de dólares), explica René Louail, ganadero bretón y portavoz del sindicato Confederación Campesina. “Sirvió fundamentalmente para ajustar a las normas algunas instalaciones que habían crecido al margen de la ley. No se logrará una mejora apreciable del estado del agua en Bretaña si no se adoptan técnicas agrícolas



CIFRAS CLAVES, FRANCIA

Población total:	59 millones (1999)
PNB per capita:	23.480 dólares (1999)
Porcentaje de agricultores en la población activa total:	3,3% (2000) 8,3% (1980)
Porcentaje de la agricultura en el PIB:	2,3% (1999) 4% (1980)

Fuentes: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Banco Mundial.

más respetuosas del medio ambiente.”

Es lo mismo que afirma André Pochon: “La agricultura bretona empezó a fallar cuando perdió su vínculo con el suelo”. Dedé, como lo llama todo el mundo, tuvo tiempo de meditar sobre el tema. Tenía 11 años en 1944, cuando el maestro convenció a sus padres de que lo matricularan en un curso complementario. Dos años más tarde, con su diploma en el bolsillo, lo presionaron para que ingresase en una escuela de magisterio. Pero prefirió las vacas de la Juventud Agrícola

desherbar, dotarse de material agrícola y de recintos de cría, nivelar los declives, drenar las tierras húmedas... La factura es enorme. Y las consecuencias para el medio ambiente, graves. Si se dejan los suelos desnudos en invierno, el maíz favorece el escurrimiento de los nitratos.”

Desde el inicio de la política agraria común, Europa negocia con Estados Unidos su posición como potencia agroalimentaria. Obtiene luz verde, salvo en un aspecto: la alimentación animal. Para



Manifestación en Bretaña contra el agua contaminada.

“El único milagro que nació de la Revolución Verde fue la aparición de nuevas plagas. Y, como consecuencia, un consumo cada vez mayor de pesticidas.”

Vandana Shiva, (1952-) científica india

Cristiana, vivero de dirigentes sindicales que iban a revolucionar la agricultura bretona. “Hasta 1970, realizamos un trabajo formidable. Multiplicamos nuestro rendimiento por tres conservando todas las granjas. En esa época, nos compraban la mantequilla y el queso. Dejábamos los rebaños en los prados y criábamos los cerdos con suero. Cuando los industriales introdujeron la colecta de leche, se inició la cría de cerdos en recintos cerrados y con ella la carrera por el rendimiento y la eliminación de las granjas pequeñas.”

Como los demás, Pochon siguió la corriente. Pero tomó cursos por correspondencia y leyó mucho. “Me convertí en agrónomo a pesar mío”. Creó su propio método: la hierba combinada con el trébol—una leguminosa— para fijar el nitrógeno. Con su habilidad para las fórmulas concisas, resume: “Una vaca es una segadora por delante y un distribuidor de estiércol por detrás. No se necesitan faenas especiales ni abonos minerales.” Hoy, cientos de ganaderos bretones—como Pascal Hillion— han adoptado sus fórmulas. Pero, cuando André Pochon empezó, para la alimentación de los bovinos se utilizaba la pareja maíz-soja. “¡Una tontería fenomenal! Salvo para los que hacen un negocio del campo: el agricultor debe volver a comprar sus semillas híbridas todos los años, tiene que

proteger a sus agricultores, Estados Unidos debe dar salida a su soja. Actualmente, Francia importa más de cuatro millones de toneladas, de las que una elevada proporción procede de semillas transgénicas. André Pochon expone los mismos argumentos desde hace 25 años. Al comienzo, los ecologistas lo escuchaban. Más adelante los que realizaban actividades asociativas. “Los ayudo a cambiar y ellos han modificado mi percepción. Juntos, hemos logrado transformar las mentalidades.”

En todo tipo de producción, florecen las etiquetas de agricultura sostenible. A los bretones les gustaría poder beber agua del grifo. Desde la crisis de la vaca loca, las colectividades locales buscan fuentes de abastecimiento más fiables. Y la opinión pública está traumatizada. Pero empieza a medir claramente lo que está en juego, sabe que los campesinos son capaces de adaptarse. Sabe también que incumbe a todos decidir si han de cambiar con la naturaleza o contra ella. ■



Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

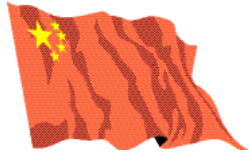
2. FRENTE DE BATALLA

China: los campos se vacían

La tributación excesiva y la disminución de los ingresos han provocado la partida de unos cien millones de campesinos hacia las ciudades. Se estima que esta tendencia se va a mantener mientras que la agitación aumenta en los campos.

ANNE LOUSSOUARN

Periodista francesa residente en Beijing



CIFRAS CLAVES, CHINA

Población total:	1.200 millones (1999)
PNB per capita:	780 dólares (1999)
Porcentaje de agricultores en la población activa total:	67% (2000) 74% (1980)
Porcentaje de la agricultura en el PIB:	17% (1999) 30% (1980)

Fuentes: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Banco Mundial.



La aldea de Yuandu, a 70 kilómetros de la capital provincial de Nanchang, parece tranquila. Campesinos viejos con casacas raídas pasean sus búfalos. Las mujeres aventan y arrojan las espigas de arroz a la carretera para que, al pasar, los escasos coches que toman ese camino separen la paja del grano. La cosecha ha terminado. Cada cual se dispone a pasar un invierno inactivo o a partir a trabajar a una ciudad vecina: es la rutina del campesino chino.

Sin embargo, hace cinco meses, el 17 de agosto de 2000, los habitantes de Yuandu, acompañados por campesinos de aldeas vecinas, participaban en una manifestación violenta. Su motivo de queja no han desaparecido: administración local demasiado complicada, tributación abusiva, baja de los ingresos... "Hay 300 funcionarios en esta comuna, 30 bastarían. Eso nos quitaría un gran peso de encima", afirma indignada una anciana que lava ropa en un charco. Cultiva 5 mu de tierra (1 mu = 0,066 ha), una superficie relativamente importante, pues la densidad media de la población en las zonas agrarias se acerca a 700 habitantes/km².

Esta mujer se alimenta esencialmente de su propia producción, de la cual solamente 20% a 30% se vende en los mercados y le reporta un beneficio anual de 3.000 yuans (más o menos 300 dólares). Pero ha pagado más de 100 dólares de impuesto territorial, unos 80 por abonos y pesticidas y alrededor de 30 de participación en los gastos de riego. Sumados a otros gastos menores, el balance contable de un año de trabajo arroja una ganancia de poco más de 40 dólares. Ni siquiera lo suficiente para pagar el colegio de sus hijos, y menos aún para comer carne, que sólo figura en el menú tres veces al año.

"Pido prestado a mis hermanas, que lavan ropa en un hotel en Nanchang", precisa.

Los jóvenes ya se han ido de la aldea. "Muchos tratan de ceder sus tierras. Pero, ¿quién las querría?", pregunta un viejo. Las pequeñas fábricas rurales, poco competitivas frente a los complejos industriales urbanos, no son más que la sombra de sí mismas. "Ya ni siquiera pueden pagar a sus obreros. Sólo los directivos reciben salarios", cuenta un chófer de Fengcheng, la ciudad más próxima.

Se estima que la tributación excesiva impuesta a los agricultores se debe a las presiones que sufren las autoridades locales, que se ven obligadas a veces

a sobrepasar la tasa máxima de imposición, fijada en 5% por Beijing. En una carta publicada por el *Nanfang Zhoumo*, Li Changping, secretario del Partido en la aldea de Qipan, en Hupeh, indica que 80% de los campesinos se endeudan para pagar sus impuestos. Pero, al parecer, las autoridades no pueden hacer otra cosa: el déficit de las finanzas comunales ha aumentado de 100.000 a 150.000 yuans anuales. La burocracia local pasó de 120 a 340 funcionarios en 10 años. Y sobre todo, en ese mismo periodo, el costo del desarrollo económico y el funcionamiento de la comuna aumentaron: mantenimiento de las infraestructuras y del sistema de regadío, subvenciones a las escuelas, apoyo a la industria local, sustento de las milicias locales, por no hablar del enriquecimiento fraudulento de ciertos dirigentes locales, denunciado por la prensa y la dirección del Partido. Si el peso de los impuestos ha desencadenado tales movimientos, el descotamiento en los campos se debe sobre todo al marasmo económico de los años noventa, tras la euforia consecutiva a la "descolectivización" de los campos al término de la década anterior.

Un auge económico efímero

Las tierras, que siguen siendo propiedad colectiva, se alquilan desde entonces a las familias por un plazo de 30 años. Como contrapartida, éstas entregan una cuota de su producción al Estado, que paga por ella un precio fijado de antemano, y el resto pueden venderlo en los mercados libres. Gracias a estos incentivos a los campesinos, el rendimiento de cereales por hectárea se incrementó en más de 50% entre 1975 y 1985, según las estadísticas de la FAO.

Simultáneamente, el número de cultivadores bajó mucho. Buena parte de este excedente de mano de obra liberado por la descolectivización se empleó en las fábricas de las aldeas, creadas también en esa época. Su producción aumentó cerca de 20% al año y alrededor de 120 millones de personas todavía trabajan en ellas. Por otra parte, se estima que a fines de los años ochenta, de 50 a 60 millones de campesinos partieron en busca de un trabajo más lucrativo a las ciudades, donde el nivel de vida es siempre más alto y la manera de vivir corresponde mejor a las expectativas de la juventud. Sin embargo, durante ese periodo, las transformaciones profundas registradas en los campos trajeron consigo un enriquecimiento inesperado de los campesinos.

Pero ese auge duró poco, pues el aumento de la productividad desembocó en una superproducción que

acarreó una baja de los precios catastrófica. Entre 1984 y 1996, los costos de pesticidas y abonos aumentaron casi 15% al año. Las exigencias tributarias se endurecieron y el ingreso permaneció estacionario, llegando incluso a retroceder de algunos años a esta parte, según varios expertos chinos. La situación del campesinado se tornó crítica y el éxodo rural se intensificó. Se estima que hoy afecta a un total de 80 a 100 millones de campesinos y campesinas. Aunque el sistema del *huku* —esa especie de pasaporte interior que ata a los chinos a su lugar de nacimiento— frena el traslado de mano de obra hacia las ciudades, se estima que la “desruralización” continuará creciendo.

China y la incorporación a la OMC

A juicio de los investigadores chinos, esta crisis agraria es consecuencia de una liberalización inacabada, menos profunda que en las ciudades. Actualmente, el rendimiento de los cereales es inferior a la mitad del de Francia, por ejemplo. Los precios de los cereales aún no son absolutamente libres. El capital escasea debido a la dificultad del acceso a los préstamos bancarios. Por último, los campesinos no ejercen un verdadero control sobre sus tierras. “En realidad, algunos gobiernos locales los obligan a sembrar lo que reporta mayores beneficios a fin de aumentar los ingresos fiscales. Pero como todo el mundo hace lo mismo, los precios se vienen abajo al año siguiente y el que pierde en definitiva es el campesino”, explica Dang Guoying, investigador de la Academia de Ciencias Sociales.

Además, China está a punto de someterse a las reglas del mercado mundial incorporándose a la

OMC. Para los campesinos, ello podría significar un duro golpe. No les será fácil defenderse de la probable importación de productos agrícolas, dado que algunos precios de los artículos chinos son superiores a los del mercado mundial: 44% en el caso del trigo, 67% tratándose del maíz, 26% para el arroz y 17% respecto del algodón en abril de 1999, según el *Diario de las reformas* chino, considerado una autoridad en los medios económicos. Algunos expertos estiman que, a largo plazo, China podría utilizar su situación ventajosa exportando productos que exigen abundante mano de obra como frutas, legumbres, hortalizas o productos piscícolas. Pero, según las proyecciones de la FAO, la población agrícola disminuirá en 60 millones durante el actual decenio.

¿Serán capaces los campesinos de amortiguar el golpe gracias al papel social que cumplen? Desde 1988, las aldeas pueden elegir sus comités al margen del Partido y han conquistado el derecho a una mayor autogestión económica. “Se asiste a una multiplicación de lugares de discusión en las aldeas”, estima Jean Louis Rocca, especialista en movimientos sociales. “Los habitantes de las aldeas han aprendido a bloquear las iniciativas de los cantones”, destaca el investigador Liu Yawei, “acudiendo directamente a las instancias superiores, e invitando incluso a periodistas de la famosa emisión de la televisión central, *Focus (Jaodian Fangtan)* a investigar supuestos casos de corrupción e injusticias flagrantes.” Por último, nadie ha olvidado que en el curso de la historia tres veces milenaria de China, las *nongmin qiye*, las sublevaciones campesinas, precipitaron a veces el ocaso de las dinastías... ■

“En las espaldas de los campesinos pueden leerse las disputas de los señores.”

Proverbio ruso



Campeños chinos trabajando en la provincia de Guizu.

© M. Wolf / Visum / Cosmos, Paris

2. FRENTES DE BATALLA

Pueblos biológicos: ¿Un proyecto para el futuro?

El padre de la Revolución Verde de India —y a la vez uno de sus primeros detractores— encabeza una nueva aventura: la creación de “biopueblos” en los que los campesinos pobres pueden ganarse la vida y a la vez preservar la tierra.

M. S. SWAMINATHAN



CIFRAS CLAVES, INDIA

Población total:	998 millones (1999)
PNB per capita:	450 dólares (1999)
Porcentaje de agricultores en la población activa total:	60% (2000) 69% (1980)
Porcentaje de la agricultura en el PIB:	28% (1999) 38% (1980)

Fuentes: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Banco Mundial.

El siglo XX se caracteriza por unos logros espectaculares en todos los campos de la actividad humana y por la extensión de la democracia. Sin embargo, no ha logrado erradicar el hambre que afecta a prácticamente mil millones de personas ni ha podido hacer realidad los objetivos universales de “comida, salud, educación y trabajo para todos”. Los adelantos de la ciencia y la tecnología, especialmente en áreas como la medicina, la agricultura, la informática y la biotecnología, siguen estando lejos del alcance de los más pobres. Y esta situación no hace sino acentuar aún más la división entre pobres y ricos en ámbitos tan fundamentales para el bienestar de la humanidad como el control demográfico, el acceso a la tecnología y la informática y el poder económico.

Cualquier balance objetivo de los logros de la humanidad durante el siglo XX contiene pues puntos positivos, como la prosperidad basada en la innovación tecnológica, y negativos, como la persistencia, cuando no el empeoramiento, de la pobreza, la privación y la desigualdad entre los sexos.

En 1990 se creó en la India, concretamente en Chennai [antiguamente Madrás, al sureste del país], la *M. S. Swaminathan Research Foundation*, cuyo objetivo era estudiar la destrucción del medio ambiente, la explosión demográfica, la pobreza y las injusticias que padecen las mujeres en algunos lugares. La meta de la Fundación es lograr el crecimiento económico de las zonas rurales mediante la creación de empleos a favor de la naturaleza, los pobres y las mujeres. Esta estrategia se basa en el hecho de que no es deseable un crecimiento económico sin empleo y de que un insuficiente poder adquisitivo es la principal causa de inseguridad alimentaria.

El territorio de Pondicherry, en el estado de Tamil Nadu, fue elegido como banco de pruebas para iniciar esta aventura, consistente en proporcionar a hombres y mujeres apesados en la pobreza técnicas, información y acceso a la tecnología. Son personas que carecen de todo —tierras, ganado, casa y a veces educación. Sus únicas bazas son el tiempo y la capacidad de trabajo. El desafío consistía por lo tanto en realzar el valor económico de ambas cosas logrando que la gente pasara poco a poco a realizar trabajos especializados. Esto requería enfocar el desarrollo desde

otra perspectiva: dejar de asistir sin más a los pobres para trabajar en estrecha colaboración con ellos. En la India, el Mahatma Gandhi fue uno de los primeros en criticar la ayuda que consistía en facilitar comida a los pobres y en insistir en que los gobiernos y las comunidades deben dar a cada individuo la posibilidad de ganarse el sustento.

Estas consideraciones llevaron a la creación del movimiento de los “biopueblos” en Pondicherry. La expresión viene de la palabra griega *bios*, que significa vida, porque ésa era precisamente nuestra prioridad: el desarrollado basado en los seres humanos. Porque cuando se menosprecian los recursos humanos y se sobrevaloran la tierra y los recursos materiales, la pobreza persiste. El modelo del pueblo biológico está concebido para corregir este desequilibrio.

La agricultura ecológica como eje principal

Desde 1994, este programa se lleva a cabo en 19 pueblos de Pondicherry con una población total de 24.000 personas, aunque pensamos extenderlo a aproximadamente 375.000 personas de toda la región de aquí a 2007. Uno de los ejes del programa es la agricultura ecológica, en virtud de la cual los productos químicos y el capital —los dos pilares de la agricultura moderna— son sustituidos por el conocimiento y por aportes biológicos como la vermicultura [explotación de lombrices], los fertilizantes y los pesticidas orgánicos. Esto permite además crear nuevos empleos “ecológicos” en los pueblos y comercializar los productos cultivados.

Además, las familias escogen sus nuevas fuentes de recursos en función de la situación en la que viven. Así, aquéllas que no disponen de tierras se dedican al cultivo casero de hongos, la cría de peces de acuario, la fabricación de sogas de coco o la cría en establo de pequeños rumiantes. Aquéllas que disponen de una pequeña parcela de tierra pueden cultivar simientes híbridas o dedicarse a la floricultura, los productos lácteos o la avicultura. Por último, las familias que no poseen nada se dedican a la piscicultura en estanques comunitarios. Todas estas actividades se financian mediante microcréditos.

Realizar varias actividades distintas ayuda a aumentar el ingreso total de los campesinos, que ha subido una media de 23 dólares mensuales. La educación, la organización social y la comercialización enfocada en el productor son partes esenciales del éxito del programa. Grupos de apoyo mutuo ges-





Investigadores y agricultores unidos en un "biopueblo" de Pondicherry, al sudeste de la India

© MSSRF, Madrás

tionan un sistema bancario comunitario que funciona con leves gastos de transacciones y altos porcentajes de reembolso de los préstamos. Y lo más importante: el movimiento de los "biopueblos" se basa en la inclusión, no la exclusión. Los hombres y mujeres locales que se convierten en educadores reciben una iniciación en un Cuerpo de Profesionales Rurales de Pueblos Biológicos. La mayoría de los casi 100 miembros formados hasta ahora son parcial o totalmente analfabetos, pero son los principales y más entusiastas actores del movimiento de los "biopueblos", lo que demuestra de forma inequívoca que los pobres de las zonas rurales se adaptan muy fácilmente a las nuevas tecnologías siempre que puedan aprender a través de experiencias prácticas y no de clases teóricas.

¿Cómo puede extenderse un movimiento de tales características? Con la ayuda de la administración de Pondicherry, nos proponemos convertir todos los 270 pueblos de la zona en pueblos biológicos, lo cual requiere una inversión adicional de 15 millones de dólares. La mayoría procederán de programas en curso dedicados a los pobres y posiblemente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. Una serie de estructuras institucionales han contribuido a acelerar el cambio. Un Consejo de Pueblos Biológicos, formado por miembros de ambos sexos de cada pueblo, se encarga de la planificación estratégica. Un Centro Biológico sirve como unidad de recursos múltiples y facilita la información, la capacitación y los elementos nece-

sarios. Finalmente, un Centro de Conocimiento Rural que cuenta con conexión a Internet proporciona a las familias información sobre salud, educación, derechos, tecnologías ecológicas y *marketing*.

"Biopueblos": la armonía con la naturaleza

Los pueblos biológicos permiten conciliar cuatro puntos antagónicos —la demografía, lo digital, la economía y la tecnología. Fomentan la armonía con la naturaleza y con los demás. Se basan en tecnologías ecológicas inofensivas para el medio ambiente, económicamente viables y socialmente equitativas. Señalan el camino a seguir para realizar una revolución agrícola realmente verde, que logrará una mayor productividad sin ningún daño ecológico ni social. Existe una variedad de tecnologías por elegir. Si bien el concepto se basa en la orientación "a favor de la naturaleza, los pobres y las mujeres", las acciones que se van a realizar son desarrolladas por los campesinos conjuntamente con profesionales. Los colegios virtuales, que sirven de enlace entre los científicos y las familias rurales, contribuyen a facilitar este tipo de colaboración. Bajo el auspicio de la Red de Tecnología Ecológica Asiática de la UNESCO, el modelo de los pueblos biológicos se está extendiendo a otras partes de la India y a otras naciones. Ha dado lugar a la aparición de numerosas voces nuevas en los pueblos, que a su vez garantizan la supervivencia y la prosperidad del programa. ■

M.S. SWAMINATHAN

Durante los cincuenta años que lleva ejerciendo como científico, el profesor M.S. Swaminathan ha recibido varios premios internacionales, incluido el World Food Prize en 1987. Director de la M.S. Swaminathan Research Foundation (Chennai, India), es titular de la cátedra Cousteau de Ecotecnología de la UNESCO. En 1999 publicó *I predict: A Century of Hope-Harmony with Nature and Freedom from Hunger*.



Ceremonia de firma de la Constitución de 1787 en presencia de George Washington.

© DITEUSIS / Ebbé, París

Estados Unidos: el sistema electoral se tambalea

La crisis desatada en las recientes elecciones presidenciales deja al descubierto las limitaciones del modo de elección del jefe de Estado más poderoso del mundo.

AMY OTCHET

Periodista del CORREO DE LA UNESCO

Para tratar de comprender la saga de las elecciones presidenciales estadounidenses, voy a contarles una nueva versión de los *Tres Cerditos*. En los roles principales están Al (Gore), George (W. Bush) y Ralph (Nader). En un bosque, lejos de la gran ciudad, Ralph monta una tienda y enciende una hoguera. Una multitud se sienta a su lado a escuchar sus apasionantes historias sobre malvadas multinacionales. Para animar a su público, Ralph grita de repente: “¡Ahí viene el lobo!”. En medio de la confusión, corre hasta una casa donde lo espera una cena caliente y un lecho mullido. Ralph, que es muy listo, se da cuenta de que puede viajar por todo

el país con sólo gritar “¡el lobo!, ¡el lobo!”.

Al es un cerdito muy serio que se ha pasado la vida entera construyendo los cimientos de su casa, pero invirtió tanto en ladrillos y cemento que pasó por alto un detalle: las pequeñas perforaciones de los votos que cubren su tejado. Entonces, el lobo, que sopló y sopló durante semanas, la destruyó. Su casa quedó reducida a un montón de escombros plagados de agujeros.

Entran por último en escena George y su clan, que reclaman una vieja sala de danza, el Colegio Electoral, una fortaleza de más de dos siglos. Los padres fundadores examinaron sus rincones y luego la cerraron con el candado constitucional (ver recuadro). El lobo ataca con furia y se gana la simpatía de la mayoría de los electores, decididos a empujar con todas sus fuerzas al candidato. Pero es inútil: el

Colegio no se mueve un centímetro y George toma el poder. El lobo, sin embargo, no se rinde y sigue atacando el Colegio, que pierde poco a poco su reputación de fortaleza inexpugnable. Los aullidos del lobo resuenan bajo las cúpulas del Congreso y los políticos se asustan ante la avalancha de peticiones de reforma.

Hasta comienzos de diciembre de 2000, el Congreso de Estados Unidos había recibido tres propuestas de ley para suprimir el Colegio electoral e introducir la elección directa del presidente y el vicepresidente. Las tres prevén una segunda vuelta si el vencedor no obtiene un 40% de los votos en la primera. Paradójicamente, la propuesta más coherente procede de un republicano, el representante de Illinois Ray LaHood. “El hecho de que un mes después de que la gente haya votado, un grupo selecto y

elitista de gente (el Colegio Electoral) elija al presidente es como una bofetada en la cara”.

Cuando era profesor en una escuela secundaria, a LaHood le molestaba tener que explicar a sus alumnos un sistema electoral que considera arcaico. “Mi propio partido no apoya la reforma, pero para mí es una cuestión de principios”, añade. Lahood observa, no obstante, un “renovado y creciente apoyo popular” a la idea de reforma.

El voto directo favorecería a las minorías

Para enmendar la Constitución, es necesaria una mayoría de dos tercios en la Cámara de Representantes y en el Senado, y luego votaciones por mayoría simple en tres cuartos de los parlamentos de cada estado. LaHood piensa que en la Cámara se organizarán este año comisiones de estudio sobre esta cuestión, pero también prevé que el debate se ahogará en el Senado, debido al peso que tienen en él los estados menos poblados. En 1969, cuando Richard Nixon estuvo a punto de perder las elecciones en beneficio de George Wallace, un candidato independiente de Alabama, la Cámara adoptó un proyecto de ley para abolir el Colegio, que fue luego enterrado por el Senado. Para los dirigentes de los estados pequeños, el Colegio representa una ventaja decisiva. El Distrito de Columbia y los cinco estados con menor población, que suman 2,6 millones de habitantes en edad de votar, contaban en las elecciones de 2000 con 18 votos en el Colegio. Exactamente los mismos que Michigan, que tiene 7,2 millones de electores.

Pero imaginemos por un momento que en 2004 la elección también se decida por un puñado de votos. El descontento ciudadano podría ser aún mayor y obligaría a Estados Unidos a adoptar el voto directo. O, en el caso en que una enmienda de la Constitución sea demasiado difícil, los estados podrían—colectiva o individualmente— seguir el ejemplo de Maine y Nebraska, que autorizan el reparto proporcional de todos los votos del Colegio excepto dos, que son atribuidos al candidato mayoritario. ¿Qué pasaría en este caso con los tres cerditos?

“Saldrían a cazar los votos ahí donde están”, opina Judith Best, profesora de ciencias políticas de la Universidad del Estado de Nueva York en Cortland. Si hay voto directo, los candidatos concentrarán sus campañas en las zonas más pobladas, es decir, las costas Este y Oeste, y pasarán por alto el centro del país. Como su obsesión será alcanzar una mayoría aritmética, “no se sentirán obligados a consolidar una vasta coalición nacional”,

agrega. En un país tan grande y diverso, las campañas presidenciales se ganan abordando al mismo tiempo problemas locales y nacionales. “Si los candidatos toman en cuenta a los grupos minoritarios es porque el sistema electoral les obliga a ello. De no ser así, la influencia de las comunidades negra e hispana, por ejemplo, podría esfumarse. Los negros sólo representan un 12% de la población, lo cual es suficiente para tumbar una mayoría, precisa Best.

David Bositis, experto de un grupo de reflexión sobre asuntos afroamericanos, el Centro de Estudios Políticos y Económicos, expresa una opinión muy distinta: “El sufragio directo no margina el voto minoritario. Todo lo contrario. Estos grupos no residen en los grandes estados, que hay que conquistar uno por uno para lograr la mayoría en el Colegio Electoral. Buena parte de los negros y los hispanos viven en Mississippi, Texas, Alabama, las Carolinas,

donde votan en general por los demócratas. Pero como esos estados son mayoritariamente republicanos, sus votos no cuentan.”

“Los estados pequeños recibirán menos atención, pero un mayor número de estados recibirán al menos alguna atención”, apunta Harold Gold, profesor del Smith College de Massachusetts. “Esta última elección se disputó en 17 estados. El resto no vio ni la sombra de los candidatos. Con el sufragio directo, también desaparece la idea de ‘estado asegurado’ para un candidato. Al Gore hubiera podido ir a Texas a robarle algunos votos a Bush, gobernador de ese estado republicano.”

En realidad, en lugar de los discursos y los apretones de manos en esos “estados enemigos”, los candidatos se dedicarían a hacer campaña en los medios de comunicación, en particular la televisión. Esto es lo que piensa Curtis Gans, director del Comité para el Estudio del Electorado Americano. ▶



Boston, octubre de 2000: protesta por la exclusión de terceros candidatos en los debates televisivos.

© Angela Rowlings / AP / Boomerang, Paris



Escena de la manifestación de Boston.

© Angela Rowlings/AP / Boomerang, Paris

las elecciones, los sondeos atribuían 5 a 6 millones de votos a Nader. Al final obtuvo la mitad, pues muchos electores consideraron que votar por él equivalía a regalar el voto a Bush. En este país la competencia funciona en todo, menos en política.”

En Estados Unidos, a diferencia del resto del mundo, el multipartidismo no representa una señal de vitalidad democrática. Tanto la derecha como la izquierda temen que se desencadene una lucha de facciones. “Hay que tratar de encontrar el justo medio”, dice Rob Richie, representante de la asociación Centro para la Votación y la Democracia. Una solución es nombrar ganador a quien obtenga más del 50% de los votos. Pero, al mismo tiempo, agrega Richie, los electores deberían tener la posibilidad de mencionar en sus papeletas un segundo nombre. “Los candidatos hacen todo lo posible por destruir a su adversario. Ésta es al menos la impresión desde afuera, algo que desanima a muchos electores. Con este mecanismo de desempate instantáneo, Ralph Nader hubiera podido, por ejemplo, apoyar tácitamente a su adversario como segunda opción. Este

mecanismo daría mayor coherencia al sistema.”

Los pequeños hacen cambiar a los grandes

Para el demógrafo Joel Garreau, Gore y Bush siguieron el ejemplo de Bill Clinton. “Ambos estaban dispuestos a hacer cualquier tipo de compromiso para dar una imagen centrista.” Decidido a seducir a los electores de Michigan y Pennsylvania, Al Gore abandonó la lucha por el control de las armas. Bush, por su parte, enfureció a la facción más conservadora de los republicanos al acallar su rechazo al aborto. Con el sufragio directo, los candidatos de los grandes partidos tenderían a situarse de nuevo en sus respectivos polos ideológicos, lo que dejaría espacio libre en el centro para terceros partidos. Pero, ¿serán éstos realmente capaces de reanimar el debate político?

“Nos mantenemos al margen de problemas como el aborto”, dice Gerry Moan, presidente del populista Partido de la Reforma. “Estos delicados asuntos nos marcarían demasiado, ya sea a la derecha o a la izquierda. Preferimos debatir sobre temas como la política comercial estadounidense o el financiamiento de las campañas.”

Los partidos pequeños, además de ser acusados de aguafiestas electorales, contribuyen, según Joel Garreau, a que los grandes se vean obligados a cambiar de posición. “Si un tercer partido obtiene aprobación popular en un punto controvertido que había sido ignorado por los candidatos demócrata y republicano, éstos podrán asumir posiciones similares, que ya serán para entonces ‘seguras’.”

Este papel, sin embargo, ya está en manos de la poderosa industria de sondeos. “Observo de cerca los debates, anoto los temas que van surgiendo, y hago los cambios pertinentes”, explica Ed Goetas, analista de opinión del partido republicano. Para Goetas, la indignación en torno al Colegio Electoral terminará por calmarse después de algunas reuniones de comisiones en el Congreso, que no llegarán a oídos del grueso de los estadounidenses. Pero si en 2004 se repiten resultados electorales tan estrechos, podría desencadenarse una nueva crisis, con un reparto distinto: las víctimas del “robo de votos” de un tercer candidato podrían ser los republicanos. Las empresas de sondeos daban un 25% de los votos al senador republicano de Arizona John McCain, si se hubiera presentado como candidato independiente. Dentro de poco, todo el mundo deseará revisar las reglas de juego. Ese día, el sufragio directo obtendrá todos los votos. ■

Colegio Electoral: una reliquia polémica

En Estados Unidos no son los ciudadanos quienes eligen al presidente. En realidad, la votación popular determina la lista de los grandes electores, que son los encargados de escoger luego entre los dos candidatos. El número de votos que tiene cada estado en el Colegio Electoral es igual al número de senadores (dos por estado, sin excepción) más el de representantes (que varía en función de la población de cada estado). Si ningún candidato obtiene la mayoría de los votos en el Colegio Electoral, la elección recae en la Cámara de Representantes, en cuyo caso cada estado goza de un solo voto.

A menudo, se piensa que la existencia del Colegio Electoral responde a una falta de confianza en el pueblo. Sin embargo, hace dos siglos era una forma de resolver un problema de información: como no existían medios de comunicación ni partidos que difundieran la ideología de los candidatos, se pensaba que esta especie de consejo de sabios conocería a las personas con capacidad para gobernar al país.

Según John Samples, del Instituto libertario Cato, la complejidad del proceso electoral garantizaba que el presidente representaría los intereses locales y nacionales, y mantendría el equilibrio entre estados pequeños y grandes.

Pero detrás de esta problemática asoma la cuestión de la esclavitud. Según Akhil Reed Amar, profesor de Derecho de la Universidad de Yale, los estados del sur se oponían a la introducción del voto directo porque sus grandes poblaciones de esclavos no tenían derecho al voto. Buscaron entonces una solución en el principio que se había aplicado para determinar el número de representantes que estos estados podían enviar al Congreso: cada esclavo representaría tres quintos de persona. Estos estados pedían el mismo principio en el Colegio Electoral.

“La construcción jurídica inicial ha dejado de tener razón de ser”, estima George C. Edwards III, director del Centro de Estudios Presidenciales de la Universidad A&M de Texas. Por ejemplo, no estaba previsto que los estados atribuyeran la totalidad de sus votos al candidato mayoritario. Pero lo esencial no era esto: “Una de las tendencias más claras de la historia constitucional estadounidense fue la ampliación del derecho de voto”, subraya. Mediante sucesivas enmiendas, se le concedió a las minorías, a las mujeres y a los residentes del Distrito de Columbia. “Desde los años 60, en este país se cumple el axioma una persona, un voto. Y todos los cargos se eligen así... salvo el de presidente.” ■



Equipajes delante de un vagón del tren literario en la estación de Kaliningrado.

© FOENX / Photostudio, Berlín

La Europa cultural con un tren de retraso

Un centenar de escritores hicieron del Tren Literatura Europa 2000 un espacio de intercambio de ideas y encuentros en más de 40 idiomas. Crónica de un diálogo cultural europeo que no siempre avanza sobre rieles.

LEO TUOR

Escritor suizo de lengua romanche.

Cien escritores viajando en un mismo tren. Es impresionante. Inaudito. El tren partió de Lisboa y, hasta París, se llamaba Expreso Sur. A continuación se dirigió a Berlín, pasando por San Petersburgo y Moscú, y en ese tramo fue rebautizado Expreso Norte. El nombre completo del trayecto era pues Expreso Norte-Sur... Toda una leyenda, comparable a la del Orient Express.

Tomé este tren sin ningún a priori. Me bastaba saber que en Alemania, donde nació la idea, se llamaba Literaturexpress Europa 2000, y que en los demás países era el Comboio da literatura europea 2000, o el Expreso da literatura europea 2000, o Literaturtrena europa 2000, o Literaturtrena europa 2000, o Literatūras ekspresis eyropa... y así sucesi-

vamente. Un tren con muchos nombres que dicen lo mismo, pero cada vez con un sonido diferente. En este sentido, nuestro tren es lírico, como piden los poetas.

Pregunta intermedia: ¿Que sería de un tren semejante sin teléfonos móviles, cámaras y otros sucedáneos de la virilidad masculina? Respuesta: no tendría ningún valor. Los teléfonos móviles, profusamente utilizados por los viajeros con expresión grave a lo largo de todo el trayecto, son para nuestro tren lo que el revólver para la película de vaqueros.

Al comienzo había un tren. Pero con el tiempo se convirtió en el tren de todos nosotros: escritores, *attendants* —aquí se prefiere este término inglés para hablar del “personal”, pues suena más chic— y periodistas. Para mi sorpresa, los periodistas son sumamente correctos. Ellos también pertenecen a nuestra gran familia. Los hemos aceptado y eso los ha

calmado mucho. Esta situación nos agrada, pues no sólo nos hacen preguntas muy distintas de las habituales, sino que además nos fotografían con perspectivas que se salen de lo corriente.

Nuestro tren está en Internet: www.literaturexpress.org. Cruzamos Europa en un tren de alta velocidad. Nuestras almas, sin embargo, no nos siguen el paso. Pero estamos en Internet, luego existimos.

Representamos un potencial considerable: la intelectualidad europea sobre rieles. Viajamos todos juiciosamente en la misma dirección, reunidos en los vagones de primera clase. Si el tren desapareciera en el túnel de Dürrenmatt¹, muchos libros que dormitan en nuestros vientres y en nuestras cabezas jamás saldrían a la luz y gran parte de la poesía sería devorada para siempre por la oscuridad. ¡Oh, querida locomotora, cualquiera que sea la forma de tus fauces —las de un cocodrilo, las de un tiburón o las de un cor-



* Nacido en 1959 en Rabius (Grisones, Suiza), Leo Tuor es filósofo, escritor y traductor en invierno, pastor y vaquero en verano. Gran defensor de su lengua materna, el romanche o retorrománico, publicó entre 1994 y 1999 una edición crítica en seis volúmenes de la obra del poeta e historiador Giacun Hasper Muoth (Octopus, Coira, Suiza). Su último libro publicado en francés es Giacumbert Nau (L'Age de l'Homme, Lausana, Suiza, 1997).

© FOEN X / Photostudio, Berlín

morán burlón, poco importa— ten cuidado en el túnel de Dürrenmatt! Las editoriales nunca te perdonarían nuestra muerte, ellas que sienten por nosotros un amor semejante al que prodigan los proxenetas a las prostitutas

La comunidad de letrados será recibida por Alain Juppé, ex primer ministro de Francia, diputado y alcalde de Burdeos, que los invita a una recepción en los salones del Ayuntamiento. Pero Juppé no está presente y una representante lee un discurso en su nombre, redactado probablemente por una secretaria. Al cabo de tres frases, empiezan a traducir el discurso al inglés, al alemán... Esto retrasa mucho la ceremonia, aunque las frases, cuanto más pasan por el molinillo de la traducción, más se acortan. A fin de cuentas, lo que habría que hacer es seguir traduciendo *ad absurdum*, hasta que la máquina triturase todas nuestras lenguas, y luego volver a traducir de la última lengua al francés, lo que nos daría un texto totalmente nuevo. Es así, pensé, como se blanquea el dinero en mi país.

Burdeos es la ciudad de las 3 M. Si de entrada pensó usted en MacDonalds o

en el símbolo de la cadena de hoteles Mercure o incluso, si conoce Suiza, en el logotipo MM de MigrosMarkt, significa que tiene una manera muy prosaica de pensar. Burdeos es la ciudad de Montaigne, Montesquieu y Mauriac.

¿Qué te parece la idea del tren?, indagan los periodistas. Y a ti, ¿qué te parece?, nos preguntamos unos a otros. Para nosotros esta idea ya es una realidad. En nombre de la literatura, nos hemos embarcado en una aventura que ya no tiene nada que ver

con ella. El tren no es más que un suceso que sale de lo común y, por consiguiente, es una noticia como cualquier otra, del tipo: leve temblor de tierra en Chile, el monstruo de Kaliningrado² o quién sabe qué. Por lo demás, nadie espera que presentemos nuestros textos. Nuestros libros no viajan con nosotros. Nadie, estrictamente nadie, nos los pide. He ahí la particularidad de este tren: en él viajamos desnudos, ¡somos los autores sin libros! El vagón biblioteca que contendrá nuestros escritos en todas las lenguas europeas no ha dejado de ser un proyecto. Hasta Kaliningrado, convendría escribir un libro titulado *Crítica de la ilusión pura*.

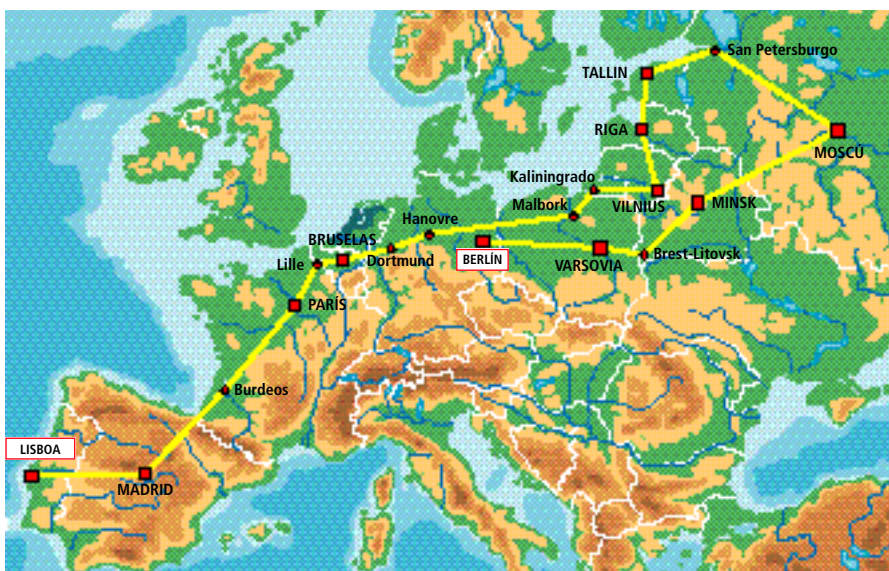
Ya que son siempre los demás los que interrogan, pido el turno para plantear una pregunta que encierra una trampa: ¿qué pensáis de nuestra literatura? ¿Por qué no habéis leído nuestros libros? ¿Por qué no os interesa lo que escribimos antes de 1991³, y después de 1991, y lo que vamos a escribir en el futuro? ¿No queréis saber si vamos a seguir haciéndole el juego al presidente de la República o si vamos a echarle en cara lo que pensamos? No conocéis nada de lo que hemos escrito y

tampoco os importa. Sólo os interesáis en nosotros para luciros mejor.

¿Y por qué participas en este viaje?, pregunta la periodista en la estación del Este —¿o era en la del Norte o en la de Saint-Lazare? Ya no recuerdo, todas esas estaciones se mezclan en mi cabeza. Pero volvamos a la pregunta: ¿qué piensas de las religiones? ¡Diantre! No, no era eso. Era: ¿por qué participas en este viaje?, o algo así, pero no tiene importancia, ya que la respuesta era igual de astuta y bien fundamentada que la pregunta.

“En nombre de la literatura, nos hemos embarcado en una aventura que ya no tiene nada que ver con ella.”

Lancémonos, pues. Participo en este viaje para poder evadirme una vez más de mis montañas y de mi lengua materna. Has de saber que mi lengua, el retorrománico, sólo la hablan unas 40.000 personas, que casi todas ellas se conocen y que, por ende, a veces uno se siente muy oprimido y quisiera escaparse hacia el supuesto ancho mundo, oír y hablar otros idiomas. Este viaje me pareció una gran oportunidad para satisfacer esa necesidad vital, sin ocultarte que no es costoso y resulta accesible desde todos los puntos de vista. También quería encontrar de una vez la respuesta a la pregunta esencial que se plantean todos los montañeses y que, según Schiller —que no era montañés, sino



Cien escritores de 43 países

Concebido por Thomas Wohlfahrt, director del Taller de literatura de Berlín, el Tren Literatura Europa 2000 es un proyecto que reunió a todos los países del continente europeo, con el patrocinio de la UNESCO. Del 4 de junio al 16 de julio de 2000, un centenar de escritores procedentes de 43 países europeos viajaron en él. Las doscientas manifestaciones culturales, lecturas públicas y debates, que se llevaron a cabo en las 19 ciudades etapas, así como los intercambios de puntos de vista a lo largo de 7.000 kilómetros de vía férrea, apuntaban a mostrar una Europa diferente de la de los negocios, el dinero, los mercados y las finanzas.



Escena del tren literario entre Bruselas y Dortmund

© FCEN X / Photostudio, Berlin

poeta-, se formula así: “Padre, ¿existen países donde no hay montañas?” Partí, consciente del riesgo de que el tren se transformará en una pesadilla, en un tren de la locura. Las razones que me incitaron a emprender este viaje son, por así decirlo, de orden práctico y cognitivo a la vez.

Pasemos revista el recorrido: Madrid es sensacional; París se toma en serio; Lisboa, destruida por el terremoto de 1755, es con mucho la ciudad más desilusionada de Europa. Y la única que no reniega de su pasado. Su alma es la más antigua. ¿Qué quedará mañana de todas estas ciudades? Viento.

Balance intermedio: en un compartimento de la Compañía Internacional de Wagons Lits, cinco tertulianos⁴ debaten en español, retorrománico, occitano, francés y catalán para saber si Europa es algo más que un conjunto de ciudades y tráficos contaminantes. La discusión comienza con la caída de Occidente (por ello este “tren del bienestar” avanza hacia el Este), luego pasa a cierto mujeriego apellidado Picasso, para enfascarse después en los enfrentamientos de gamberros en Bruselas y detenerse un buen rato en la mala organización de este tren literario, así como en el fastidio de muchos de nuestros colegas, que están hasta la coronilla de perder el tiempo y de que no se les tome más en serio. Luego, la pequeña asamblea examina con lupa el concepto de escritor libre para llegar a la conclusión de que sólo los que no dependen de ninguna editorial pueden pretender que han llegado a la libertad. Al acercarnos a Dortmund, organizamos una oración pública

para conseguir un hotel más decente que las fondas donde nos alojaron en Bruselas. Durante dos noches nos sentimos como premios Nobel, lo que mejora considerablemente nuestro humor, echado a perder desde París.

Borrasca en el terreno de la Exposición Universal, en Hannover. Truenos, relámpagos, viento: un alivio después del mortal calor del día. Con la camisa pegada a la piel, lucho contra la tormenta para llegar hasta el Schweizerpavillion (el pabellón suizo) que me atrae irresistiblemente hasta el punto de que lo visito por quinta vez. Hecho excepcional, Suiza es presentada sin vacas ni cuernos de los Alpes, ni fachada, sino como un laberinto con cincuenta entradas que hacen también las veces de salidas. Una Suiza abierta.

Hannover es nuestra última etapa en el Oeste. Es el día más largo.

Encuentro con el Este: a ambos costados de la entrada del palacio presidencial, recios centinelas sostienen sus fusiles semiautomáticos posados verticalmente, como pesados candelabros. Con la mirada fija, ni siquiera parpadean. Nos parece estúpido, pero lo aceptamos. Pasamos entre ellos y atravesamos la casa antes de llegar al jardín para beber y charlar. El presidente, discreto, pronuncia un discurso fúnebre. En esta ocasión, los muertos somos nosotros, invitados a una enésima recepción. Un murmullo roza todos los labios: parece ser que el presidente también es escritor.

En el tren los disidentes son escasos, en cambio abundan los que siguen la corriente, olvidando a todos los autores desaparecidos en los campos de concentración o en la guerra. Es un tren de acomodados,

de sometidos al régimen que van a depositar al pie de los monumentos a los soldados flores que les han sido entregadas a tal efecto. Es un servilismo asqueroso que da ganas de llorar.

En algún lugar, en un momento dado, el tren debía transformarse en tren político, en detrimento de numerosos viajeros, pues se suponía que formábamos parte de una especie de misión oficial: éramos invitados, incluso diplomáticos, sin derecho a dar lecciones a nadie, a pesar de que atravesásemos las dictaduras donde tenían encarcelados a varios colegas. Nuestro tren no debía degenerar en tren de resoluciones y de protestas. Por lo demás, los ángeles de la guarda del tren trataban por todos los medios de impedir que se transformase en un dragón. Un dragón sí que es imprevisible... ■

1 Alusión al pintor y escritor suizo de lengua alemana Friedrich Dürrenmatt, autor entre otras obras de la novela El túnel (que evoca el túnel de Berthoud, en el que un tren desaparece con todos sus viajeros) y del cuadro Die Katastrophe (1966), que representa dos trenes que se descarrilan a la salida de un túnel.

2 Kaliningrado, anteriormente Königsberg, es el lugar de nacimiento del filósofo alemán del siglo XVIII Immanuel Kant, autor de Crítica de la razón pura. Tras haber sido la capital de Prusia Oriental, en 1945 pasó a formar parte de la Unión Soviética.

3 Año de la disolución de la URSS.

4 Tertuliano, brillante teólogo y polemista del siglo II nacido y muerto en Cartago, ejerció una marcada influencia en los debates sobre el arte en la Edad Media.

El racismo ataca el ciberespacio

La cara del racismo cambia de aspecto en Internet, donde profesionales acomodados se unen a las filas de los "cabezas rapadas" tradicionales. ¿Serán incluso más peligrosos?

LES BACK

Jefe del Centro de Investigación Urbana y Comunitaria del Goldsmiths College de Londres. Este artículo es un fragmento de un libro, escrito junto a Vron Ware, cuyo título provisional es "El problema con la raza blanca" (THE TROUBLE WITH WHITENESS) y que será publicado por University Chicago Press en 2001.

Tras celebrar el florecimiento de la democracia y de la libertad de expresión en el nirvana digital de Internet, se va descubriendo ahora su lado oscuro, en el que racistas y xenófobos no sólo transmiten su propaganda en el ciberespacio, sino que diseminan su parafernalia y su odio a través de redes internacionales. Ante el aluvión de historias de miedo sobre el resurgir de contenidos racistas en la red se pasa por alto una cuestión fundamental: ¿está cambiando la cara del racismo?

La mayoría de los artículos sobre el tema se centran exclusivamente en el número de páginas web, grupos de discusión y salas de *chat* que difunden mensajes de grupos racistas como el *Ku Klux Klan* (KKK), *White Aryan Resistance* y el Partido Nacional Británico (*British National Party*), que a mediados de los noventa se lanzaron a la conquista de Internet por ser un medio de comunicación no reglamentado y relativamente barato. Aunque no hay duda acerca del crecimiento de estos grupos y de sus páginas, es difícil obtener cifras precisas. Para investigar el odio en la red hay que saber actuar como un detective, un detector de mentiras y un descodificador de propaganda. Los contenidos racistas en la red forman parte de una farsa digital que esconde tanto cuanto muestra. Aunque no se puede contar el número de páginas web debido a la velocidad con que éstas aparecen y desaparecen, los expertos coinciden en que existen unos 3.000 sitios de contenido racista.

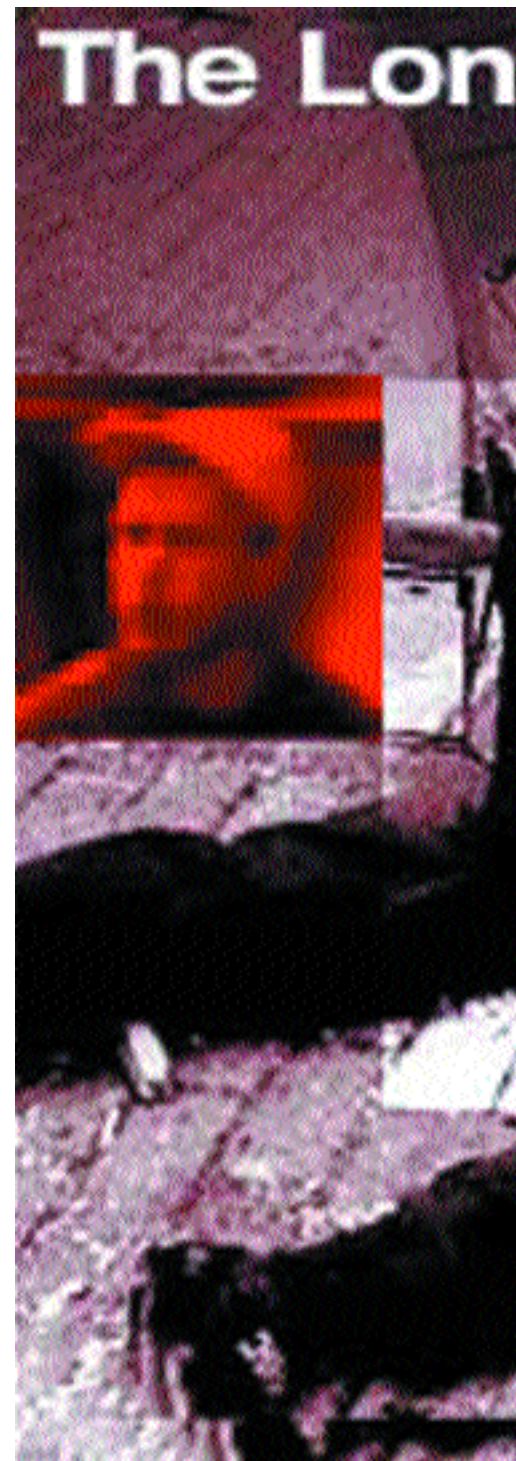
A su vez, las discusiones sobre el odio en la red (*Hate on the Net*) giran en torno a la censura. Los proveedores de Internet pueden prohibir voluntariamente el uso

de sus servidores e instalar junto al navegador filtros que impiden acceder a sitios racistas. Este debate sobre la censura ha llegado a un callejón sin salida debido a la postura aparentemente irreconciliable de los libertarios partidarios de la libertad de información y a la dificultad de establecer el límite entre lo que es aceptable decir o escribir. Pero esta polémica oscurece algo el tema principal: ¿qué es lo que atrae a la gente al mundo racista de Internet?

Múltiples grupos racistas flotan en el ciberespacio

"Orgullo Blanco Mundial". Con este eslogan, Don Black lanzó el 27 de marzo de 1995 la primera y más conocida página web racista: *Stormfront*. Black, ex miembro del KKK, estudió informática en una prisión federal de Texas, donde trabajó compulsivamente en un centro de ordenadores pagado por los contribuyentes. Una vez fuera de la cárcel, Black utilizó sus dotes recién aprendidas para construir un conjunto internacional de seguidores y difundir la idea de la existencia de una raza transnacional. El tono de algunos de los mensajes enviados a *Stormfront* no necesita comentarios: "Tengo 20 años y soy un estadounidense blanco con raíces en Norteamérica desde hace 300 años, y antes, en Europa, en la Normandía francesa. Estoy orgulloso de que haya una organización para el avance de los blancos."

Los racistas como Black utilizan Internet para alimentar una idea de supremacía blanca que vincula los viejos racismos nacionalistas (de Europa y Escandinavia, por ejemplo) con la diáspora blanca del Nuevo Mundo (Estados Unidos, Canadá, Suráfrica, Australia, Nueva Zelandia y partes de Sudamérica). A pesar de la diversidad de grupos racistas que flotan en el ciberespacio, todos comparten el lenguaje común de la superioridad de los blancos. En primer lugar, la idea de la supremacía blanca conlleva la de un linaje racista que se construye y se mantiene en gran medida gracias al ciberespacio. Internet se basa en la tecnología de la globalización, en conectar culturas humanas



Fotomontaje publicado por el

permeables. Sin embargo, en el mundo racista de la red, Internet se utiliza para alimentar una ideología de segregación racial. Con el fin de establecer “una fortaleza de blancos” en el ciberespacio, estos racistas están estableciendo a una velocidad considerable vínculos entre los sitios de ultraderecha de Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y Escandinavia. De ellos, los más activos y sofisticados son los grupos de noticias estadounidenses. La gran cuestión sigue siendo: ¿cuánta gente se hace racista militante gracias a Internet?

Recientemente, Alex Curtis, productor de la revista de extrema derecha *Nationalist Observer*, que se proclamó a sí mismo Hombre Lobo del Odio de San Diego, afirmó contactar cada semana con “entre cien y mil racistas de los más radicales del mundo”. No obstante, es peligroso sobrestimar el nivel de actividad. El número de racistas que operan en Internet con cierta regularidad ronda entre los 5.000 y los 10.000, agrupados en 10 o 20 grupos. El número de ‘entradas’ registradas a una página no

indica necesariamente que sean simpatizantes, ya que se incluyen detractores, organismos de vigilancia e investigadores. La clave está en que este grupo relativamente pequeño de personas puede tener una presencia significativa. No sólo utilizan la red como medio para reclutar adeptos, sino que intentan combinar ese activismo electrónico con el del mundo “real”. Así por ejemplo, en la página de *Racelink* hay una lista con los datos personales y lugar de residencia de activistas de todo el mundo. La *Aryan Dating Page*, precursora de *Stormfront*, ofrece a su vez un servicio para contactar con racistas.

Un racismo de identidades fragmentadas

La mayoría son estadounidenses, aunque hay anuncios personales de activistas de Brasil, Canadá, Holanda, Noruega, Portugal, Reino Unido, Eslovaquia, Australia e incluso de surafricanos blancos. Algo interesante que se observa al mirar las fotos de los anuncios personales es que los rostros no se parecen en nada al del racista arquetípico. Hay pocos “cabezas rapadas” con tatuajes nazis; estos racistas blancos, la mayoría de entre 20 y 30 años, parecen normales. Por ejemplo Cathy, 36 años, está desesperada por mudarse a “un barrio blanco” aunque vive en Pensilvania, un estado que dista mucho de ser un hervidero étnico. Aparece con un traje de lentejuelas y pendientes que destellan. “Parezco demasiado sofisticada en la foto”, afirma. “Me hice unas fotos con unas compañeras de oficina y parezco una princesa aria cuando me pongo elegante. Pero realmente soy bastante normal.” O Debbie, 19 años, de Nueva Inglaterra, que afirma: “Soy una mujer blanca joven que busca a alguien seriamente dedicado al movimiento blanco. Una persona cuyo compromiso sea intachable. Quiero hablar con hombres que compartan mis valores.”

Los anuncios masculinos aportan un retrato igualmente sorprendente de la supremacía blanca. Frank, un padre divorciado de 48 años de Palo Alto, California, escribe: “Soy un padre responsable, tengo mis opiniones, aunque no las expongo si no están contrastadas. Tengo tatuajes y soy de raza aria. Así que espero recibir pronto noticias de vosotras, mujercitas”. Frank se presenta como un “hombre nuevo”, lo que coincide con el anuncio de John Bottis, 25 años, de Los Altos quien se define como un niño bien que además ha viajado. “Busco una mujer que sea muy conservadora y condenadamente guapa. Es igualmente importante que



© The Guardian Unlimited, Londres.

diario británico The Guardian tras la campaña de atentados en Londres en 1999.

imágenes del fascismo en la era de la información no guardan parecido alguno con las manifestaciones previas de esa lacra. Veamos otro ejemplo poderoso en la imagen de Max, canadiense de 36 años, que se describe a sí mismo como “un activista veterano del Movimiento”. A continuación enumera sus aficiones a la antropología, el humor de los Monty Python, la historia del *Titanic*, la música celta y las versiones revisionistas de la guerra civil de Estados Unidos. Max eligió hacerse la foto junto a su ordenador, dando así el aspecto de alguien que domina la tecnología. La primera vez que lo vi me pareció una imagen muy apropiada del racismo actual.

Racismo electrónico y xenofobia

De todas formas, estos retratos del racismo postmoderno están hechos de múltiples identidades fragmentadas y poco aptas para las disciplinadas organizaciones fascistas del mundo real. En este mundo tan cambiante, ¿se pueden apagar la ideología y la dedicación al racismo tan fácilmente como se apaga un ordenador? Hay ciertas pruebas de que los racistas de la red tienen una relación caótica con la política xenófoba. Milton J. Kleim, quien una vez se llamó “el nazi número 1 de la red”, renunció a su credo de la noche a la mañana. Kleim empezó a identificarse con la ideología racista en 1993, cuando era estudiante. No obstante, no tuvo encuentros cara a cara con ningún miembro del movimiento hasta su graduación, en 1995. Un año más tarde abandonó el racismo totalmente. En una entrevista por correo electrónico comentó: “el acto de dejarlo fue doloroso, y después muy estresante. (...) Me convertí en una persona inexistente. Pero no me denunciaron. (...) Sólo recibí un par de llamadas de miembros descontentos. Lo más triste es que mi experiencia en el movimiento fue la más excitante, y gratificante de toda mi vida. He pasado del nacional socialismo a la misantropía”. A través de una identidad virtual, la cultura racista ofreció a Kleim un propósito y una solución temporal a su crisis existencial. Esta misma necesidad de un sentido de la vida se desprende de muchas entrevistas con xenófobos en la red. También es cierto que no dura y que el antifaz virtual del racismo se puede quitar rápidamente. No sólo parece endeble el compromiso individual, sino también las redes más grandes de grupos racistas. En el “mundo real”, cada grupo debe su existencia a un líder carismático, al que corresponde formar alianzas. Estos acuerdos son efímeros debido a las luchas de poder entre sus líderes. Pero en el ciberespacio esta tendencia a desaparecer es aún más



Hombre blanco busca mujeres blancas anunciándose en Internet.

© Stormfront

rápida, fundamentalmente debido al mayor grado de interacción propio del ciberespacio. Buen ejemplo de este síndrome es la disputa difamatoria entre Harold A. Covington, del Partido Nacional Socialista de los Blancos (*National Socialist White People's Party*) y William L. Pierce, de la Alianza Nacional (*National Alliance*).

En un texto llamado “El Futuro de una Red Blanca”, Covington escribía: “La red está siendo trágica y viciosamente violada por un número creciente de racistas obsoletos y enloquecidos. Creo que es demasiado pronto para calcular cómo interactúa y ataca esta locura al trabajo político serio. Es como buscar oro en un desagüe roto; tanto los vertidos tóxicos como el oro están ahí; la cuestión es saber cuánto oro puede extraer alguien antes de que los gases y la corrupción lo expulsen, o hasta que se arrodille y forme parte del sistema.”

El uso racista de Internet no va a desembocar en un movimiento racista global. En este sentido, los imitadores del fascismo y del nazismo no pertenecen al mismo grupo que los fanáticos de antaño. Sin embargo, la importancia de este fenómeno no debe radicar en el número de activistas. Además, el hecho de que los implicados sean relativamente pocos no debe ser interpretado como una estadística reconfortante. ¿Cuál es entonces la naturaleza de esta amenaza? El verdadero peligro radica en que en la era de la información acciones racistas aisladas lleguen a estar a la orden del día. En este sentido, la campaña para bombardear Londres que lideró en 1999 David Copeland, quien había encontrado en la red la “receta” para fabricar bombas de clavos, puede ser un indicador del tipo

de violencia que tendrá lugar en este milenio, puesto que este tipo de actos son perpetrados por individuos cuyo principal contacto con la política racista se da a través del teclado de su ordenador. ■

Entre realidad y fantasía

La combinación entre distancia e intimidad del ciberespacio creó un nuevo contexto para el acoso xenófobo. Los racistas empezaron enviando enormes cantidades de correo basura para bloquear las terminales de sus víctimas. Recientemente han pasado a usar herramientas digitales para mostrar “el placer” de la violencia racial. Por ejemplo, la foto de un joven negro con la cara aplastada contra el suelo mientras es apaleado solía figurar en la página de Skinheads USA hasta una reciente investigación policial. Al difuminarse la línea entre la realidad y la fantasía, este tipo de violencia es políticamente escurridiza, pero muy peligrosa. La cibercultura también ha dado rienda suelta al odio a la figura del “judío internacional”. El marco globalizador de Internet enfatiza un componente histórico del anti-semitismo: la noción de una conspiración histórica. Los productos tradicionales de la imaginación racista, como la portada del disco del grupo racista Leaderless Resistance están circulando más que nunca. ■

Eduardo Galeano, una voz contra la corriente



Eduardo Galeano

© M. Toussaint / Gamma, Paris

El oficio del escritor uruguayo Eduardo Galeano es desenmascarar la realidad.

En esta conversación con el periodista danés Niels Boel pasa revista a la globalización, la memoria, la identidad cultural, la lucha indígena... y al fútbol.

Sobre la globalización

La globalización no es un fenómeno nuevo, es una tendencia que viene de lejos. En estos últimos años se ha acelerado mucho como consecuencia del desarrollo vertiginoso de las comunicaciones y de los transportes. Y también de la no menos vertiginosa concentración de capitales a escala internacional. Pero no corresponde confundir globalización con "internacionalismo". Una cosa es la certeza de la universalidad de la condición humana, de nuestras pasiones, de nuestros pánicos, de nuestras necesidades, de nuestros sueños... y otra muy diferente es la "borratina" de las fronteras para la libre circulación del dinero. Una cosa es la libertad de las personas y otra diferente y a veces opuesta es la libertad del dinero. Esto se observa ahora con mucha claridad en lugares como la frontera de México y Estados Unidos, virtualmente borrada para la circulación de dinero y mercancías, pero que en cambio levanta una suerte de muro de Berlín o de Muralla China para la circulación de las personas.

El derecho a la autodeterminación en la comida

El símbolo perfecto de la globalización es el éxito de empresas como Mc Donalds, que abre cinco nuevos restau-



“Lo mejor que el mundo tiene está en la cantidad de mundos que contiene.”

rantes cada día en distintos lugares del planeta. Más importante que la caída del muro de Berlín fue la cola de rusos ante Mc Donalds en la Plaza Roja de Moscú cuando se derritió eso que llamaban Cortina de Hierro, que por la facilidad con que se deshizo era más bien una cortina de puré. La *macdonaldización* universal impone la comida de plástico en los cuatro puntos cardinales. Pero, al mismo tiempo, el éxito de Mc Donalds implica una lesión, una herida abierta en uno de los derechos humanos más importantes, el derecho a la autodeterminación en la comida. La barriga es una zona del alma. La boca es su puerta. Dime cómo comes y te diré quién eres. La comida es el modo de comer. El modo de cocinar es un rasgo de identidad cultural muy importante. No depende de la cantidad de cosas que se come. Es importante también para los pueblos pobres o muy pobres que comen poco o casi nada, pero que conservan tradiciones que hacen que ese acto mínimo de comer poco o casi nada se convierta de alguna manera en una ceremonia.

Contra la uniformización

Lo mejor que el mundo tiene está en la cantidad de mundos que contiene. Esta diversidad cultural, que es un patrimonio de la humanidad, se expresa en el modo de comer, y también en el modo de pensar, sentir, hablar, bailar, soñar.

Hay una tendencia muy acelerada a la uniformización de las costumbres. Pero al mismo tiempo hay reacciones hacia la afirmación de las diferencias que vale la pena perpetuar. Realzar las diferencias culturales, no las sociales, es lo que permite que la humanidad no tenga un solo rostro, sino muchísimos rostros a la vez. Ante esta avalancha de la homogeneización obligatoria hay reacciones muy saludables, pero también otras, a veces locas, que provienen del fanatismo religioso o de otras formas de afirmación desesperada de la identidad. Mi opinión es que no estamos de ninguna manera condenados a un mundo que sólo nos permita elegir entre dos posibilidades: o morir de hambre o morir de aburrimiento.

La identidad en movimiento

La identidad cultural no es una vasija quieta en una vitrina de un museo. Está

en movimiento, cambia constantemente. Es continuamente desafiada por una realidad que también es dinámica. Yo soy lo que soy, pero también soy lo que hago para cambiar lo que soy. La pureza cultural no existe, como no existe la pureza racial. Afortunadamente, todo está muy mezclado a partir de cosas que a veces vienen de afuera; lo que define el carácter de un producto de cultura –sea un libro, un baile, una expresión popular, un modo de jugar al fútbol– nunca está en su origen, sino en su contenido. Una bebida típica de Cuba como el daiquirí no tiene ningún elemento cubano: el hielo vino de fuera al igual que el limón, el azúcar y el ron. Colón trajo el azúcar de las islas Canarias. Sin embargo el daiquirí es cubanísimo. Los churros andaluces vienen de Arabia. Las pastas italianas provienen de China. No hay nada que



©Chartrand / Liaison / Gamma Paris

Frontera Estados Unidos-México.

pueda ser calificado o descalificado a partir de su origen. Lo que importa es lo que se hace con eso y en qué medida una colectividad puede reconocerse en un símbolo que tiene que ver con su modo preferido de soñar, vivir, danzar, jugar, amar.

Eso es lo bueno del mundo, que de las mezclas incesantes van surgiendo nuevas respuestas a nuevos desafíos. Pero hay una indudable tendencia actual –resultado de la globalización obligatoria– a la uniformización que en gran medida tiene que ver con la concentración de poder en los medios de comunicación dominantes.

Dos esperanzas: Internet y las radios

comunitarias

¿El derecho a la expresión –reconocido por todas las constituciones– se reduce al derecho de escuchar? ¿No es también el derecho de decir? Pero, ¿cuántos tienen el derecho de decir? Estas preguntas tienen que ver muy profundamente con las “lastimaduras” que está sufriendo la diversidad cultural.

Los espacios de independencia en el mundo de las comunicaciones se han reducido muchísimo. Los medios dominantes de comunicación son los que imponen no sólo una información manipulada y tergiversada, sino también una cierta visión del mundo que tiende a convertirse en la única posible. Es como reducir una cara que tiene millones de ojos a los únicos dos ojos de la cara dominante, que ocupa el lugar de todas las caras.

Lo que ha surgido como novedad promisoriosa es el auge de Internet. Es una de las paradojas que alimenta la esperanza. El Internet, que nace a partir de la necesidad de la articulación mundial de los planes militares, es decir, que nace al servicio de la guerra y de la muerte, es hoy el campo de expresión de muchísimas voces que antes no tenían la menor difusión. Hoy la tienen y pueden articular redes de comunicación gracias a este instrumento. Sirve también para la promoción comercial y la manipulación, pero indudablemente ha abierto espacios de libertad muy importantes para la comunicación independiente, que en cambio tiene sus caminos bastante cerrados en otros campos, como por ejemplo la televisión o la prensa. En el campo de la radio también están ocurriendo cosas buenas. El desarrollo de las radios comunitarias en América Latina permite la expresión propia de la gente. Una cosa es hablar a la realidad y otra escucharla, escuchar qué voces suenan desde la realidad cuando ésta puede expresarse, cuando la gente practica el derecho a la expresión propia.

Los fines y los medios

En la Grecia antigua condenaban al cuchillo. Cuando ocurría un crimen se arrojaba el cuchillo al río. Hoy sabemos que una cosa son los medios y otra cosa los fines a los cuales sirven esos medios. En América Latina, el drama es que se impuso el modelo de la televisión comercial norteamericana. No hemos aprendido nada del modelo europeo de una televisión orientada a otros fines. En



“Es necesario recuperar el sentido indígena de la comunión con la naturaleza.”

Del hombre y la tierra

Hace cinco siglos que América Latina fue adiestrada para separar la naturaleza del hombre, del llamado hombre, que en realidad es la mujer y el hombre. La naturaleza por un lado, la persona humana por el otro. En el mundo entero ocurrió ese divorcio.

Muchos de los indígenas que fueron quemados vivos por delito de idolatría no eran más que ecologistas de su tiempo que practicaban la única ecología que me parece que vale la pena. Una ecología de la comunión con la naturaleza. Comunión con la naturaleza y espíritu comunitario son las dos claves que explican la supervivencia de los valores indígenas tradicionales, a pesar de cinco siglos de persecución y de desprecio.

Durante siglos la naturaleza fue una bestia que había que domar. Enemiga extraña, traidora. Ahora que todos somos verdos, de la mano de una publicidad mentirosa hecha de palabras, no de hechos, la naturaleza ha pasado a convertirse en algo que hay que proteger. Pero en cualquiera de los dos casos, es decir, la naturaleza como objeto de dominación, para arrancarle ganancias, o como objeto de protección, está separada de nosotros. Es necesario recuperar el sentido indígena de la comunión con la natura-



Danza de mujeres indígenas en Lacatunga, Ecuador.

© Dolores Ochoa / AP / Boomerang Paris

leza. La naturaleza no es el paisaje, está en nosotros y con nosotros vive. Y no me refiero sólo a los bosques, sino a todo lo relativo a la concepción sagrada que de la naturaleza tenían y tienen los aborígenes americanos. Sagrada en el sentido de que todo lo que podamos hacer contra ella se vuelve contra nosotros. Todo crimen se convierte en suicidio y esto se manifiesta también en las grandes ciudades latinoamericanas, una mala copia

de las ciudades del mundo desarrollado en las que es virtualmente imposible caminar y respirar.

Estamos hoy habitando un mundo que tiene el aire envenenado, el agua envenenada, la tierra envenenada. Pero sobre todo tiene también el alma envenenada. Ojalá podamos recuperar energías lindas para curarnos.

De la memoria como catapulta

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmanstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
 Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edilys Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.
 ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.
 United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
 Gordon & Gotch Australia Pty. Ltd., Private Bag 290, Burwood VIC 3125. Fax: 03 9888 8561
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Partner Press, 11 rue Charles Parenté, B-1070 Bruselas.
 Fax: (32 2) 556 41 46/Tel.: (32 2) 556 41 40/partner.press@ampnet.be
BRASIL: Fundação Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.
CANADA: Renouf Publishing Company Ltd., 5 369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont. K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.
 Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7 Fax: (1-519) 472 1072.
CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for UNESCO, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.
 Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.
 UNESCO Etxea, Avenida Urquijo 60, Ppal.Deha., 48011 Bilbao. Fax: 94 27 51 59/69

ESTADOS UNIDOS: Beman-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.
 Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kaufmann SA, Mauvrokordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotade K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: UNESCO Office, 8 Poorvi Marg, Vasant Vihar, New Delhi 110057 Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Licosa/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastem Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.
MALTA: Sapienzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARUECOS: UNESCO, B.P. 1777 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tel.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Editions Le Printemps Ltée., 4 Route du Club, Vacoas. Fax: 686 7302
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Østensjoveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Biterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUOVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12 418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.

PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.
 Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr. 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smekach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.
 Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wennbergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.
 Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bouge. Fax: 348 44 82.
 Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.
 Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Sulsapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Centro Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: Distripumes, Apartado 49232, Colinas Bello Monte, 1042 A Caracas. Fax: (58 2) 9798360
 UNESCO/Cresal, Edif. Asovincar, Av Los Chorrros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebucan, Caracas. Fax: (58 2) 2860326.

memoria para ser felices?" Todavía no tengo respuesta. En una novela de una escritora norteamericana hay un bisabuelo que se encuentra con su biznieto. El bisabuelo no tenía ninguna memoria porque la había perdido. Estaba *gagá*. Sus pensamientos tenían el color del agua. El biznieto no tenía ninguna memoria porque estaba recién nacido. Cuando estaba leyendo esa novela pensé: "Ésa es la felicidad perfecta." Pero no la quiero. Quiero una felicidad que nace de la memoria y contra ella combate. Que proviene de la memoria y de la experiencia y que está de ella adolorida, que está de ella herida, está por ella lastimada, pero que a partir de ella camina. No es la memoria como ancla, sino la memoria como catapulta, no la memoria como puerto de llegada, sino como puerto de partida.

Hay una tradición indígena americana que existía en las islas del Pacífico, en Canadá y también en otras comunidades como Chiapas, en México. Consiste en lo siguiente: cuando el maestro alfarero va a dejar el oficio porque ya las manos le tiemblan y los ojos ven poco, entrega en una ceremonia su vasija mejor, su obra maestra, al alfarero joven que empieza. El aprendiz recibe esa vasija perfecta y la revienta contra el piso en mil pedacitos. Recoge esos pedacitos y los incorpora a su propia arcilla. Ésa es la memoria en la que yo creo.

Autorretrato

Todos mis libros son de clasificación difícil. Es difícil decir esto es ficción o no lo es. A mí lo que más me gusta es narrar. Me siento un narrador. Yo recibo y doy. Es una ida y vuelta. Escucho voces y las devuelvo multiplicadas por el acto de creación, en forma de relato, de ensayo, de libros inclasificables donde se juntan todos los estilos y todos los géneros. Trato de hacer una síntesis de géneros que vaya más allá de las divisiones tradicionales entre la narrativa, el ensayo, la novela, la poesía, el relato, la crónica. Intento proponer un mensaje integrado porque creo en esa síntesis posible del lenguaje humano.

No hay una frontera entre el periodismo y la literatura. La literatura es el conjunto de mensajes escritos que una sociedad emite, tengan la forma que tengan. Uno puede decir lo que quiere decir escribiendo en periódicos o en libros. El periodismo bien ejercido puede llegar a ser muy buena literatura como lo demostraron entre muchos otros José Martí, Carlos Quijano y Rodolfo Walsh.

Siempre he sido periodista y no quiero dejar de serlo, porque una vez

que uno entra en ese mundo mágico de la redacción, ¿quién te saca? Tiene virtudes: te enseña a ser breve, te obliga a la síntesis, lo cual es muy interesante para alguien que quiera escribir un montón de cosas. Te obliga a salir de tu microespacio para meterte en la realidad, bailar el baile de los demás. Te obliga a andar por allí, a escuchar. Y tiene defectos. El primero es la urgencia. A veces me tranco con una palabra y paso tres horas buscando otra. Ese es un lujo que el periodismo no me podría dar.

Del sueño y la vigilia

Mi única función es tratar de revelar una realidad enmascarada que vemos y también la que no vemos. Es la realidad de la vigilia, del sueño, es una realidad mentida, a veces mentirosa, pero también capaz de muchas verdades que son verdades desconocidas o raras veces escuchadas.

No hay ninguna fórmula mágica que te pueda permitir cambiar la realidad si no empiezas por verla como es. Para poder transformarla hay que empezar

por asumirla. Este es el problema en América Latina. No podemos verla todavía. Estamos ciegos de nosotros mismos porque estamos entrenados para vernos con ojos de otros. Por ello el espejo nos devuelve una mancha de azogue y nada más que una mancha.

...Y del fútbol

Todos los uruguayos nacemos gritando gol y por eso hay tanto ruido en las maternidades, hay un estrépito tremendo. Yo quise ser jugador de fútbol como todos los niños uruguayos. Jugaba de ocho y me fue muy mal porque siempre fui un "pata dura" terrible. La pelota y yo nunca pudimos entendernos, fue un caso de amor no correspondido. También era un desastre en otro sentido: cuando los rivales hacían una linda jugada yo iba y los felicitaba, lo cual es un pecado imperdonable para las reglas del fútbol moderno. ■

ENTREVISTA REALIZADA POR NIELS BOEL

EDUARDO GALEANO: LA ALEGRÍA DE NARRAR

Aún cuando recopila información detallada de una realidad social poco alentadora, la alegría de narrar de Eduardo Galeano no se desmiente. Las venas abiertas de América Latina (1971) es una obra de referencia para todos los que quieren entender la historia y la realidad de ese continente. Su punto de partida es un enigma: ¿Por qué una región tan favorecida por la naturaleza ha sido tan poco afortunada desde el punto de vista social y político? Esta obra, subyugante como una novela policíaca, cuenta con ardor, lucidez e indignación la historia del "pillaje" del continente latinoamericano, primero por los españoles y portugueses y luego por Occidente y las clases dominantes de las repúblicas.

Galeano acomete sin remordimientos la violación de las fronteras que separan los géneros literarios. Sus libros, donde confluyen la narración y el ensayo, la poesía y la crónica, recogen las voces del alma y de la calle y ofrecen una síntesis de la realidad y su memoria.

Nació en Montevideo, Uruguay, hace 60 años. En su ciudad natal fue jefe de redacción del semanario *Marcha* y director del diario *Época*. En Buenos Aires fundó y dirigió la revista *Crisis*. Estuvo exiliado en

Argentina y en España desde 1973. A principios de 1985 regresó al Uruguay. Es autor de libros traducidos a varias lenguas y de una profusa obra periodística. Además de *Las venas abiertas de América Latina*, ha publicado:

Vagamundo (1973).

La canción de nosotros (1975).

La trilogía Memoria del fuego (*Los nacimientos*, 1982; *Las caras y las máscaras*, 1984, y *El siglo del viento*, 1986).

El libro de los abrazos (1989).

Las palabras andantes (1993).

El fútbol a sol y sombra (1995).

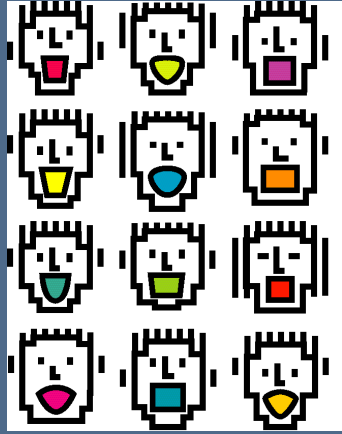
Patas arriba. La escuela del mundo al revés (1998).

También publicó dos recopilaciones de artículos y ensayos: *Nosotros decimos no* (1989) y *Ser como ellos* (1992).

Eduardo Galeano recibió el premio Casa de las Américas en 1975 y en 1978. Su trilogía *Memoria del fuego* recibió el American Book Award de la Universidad de Washington en 1989 y fue también premiada por el ministerio de Cultura del Uruguay. ■

EXPOLANGUES

31 de Enero > 4 de FEBRERO 2001
EL MUNDO DE LAS LENGUAS, LAS LENGUAS DEL MUNDO
GRANDEHALLE DE LA VILLETTE PARIS



EXPO-



Año Europeo de las Lenguas 2001

Entrada: 30F
(en lugar de 40F)
a la entrada del
Salón

Gratuito para los docentes

Del 31 de Enero al 4 de Febrero
2001
(Miércoles 31 de Enero : día dedicado
a los visitantes profesionales)
10 h 00 - 19 h 00

Grande Halle de la Villette
211, avenue Jean-Jaurès
75019 Paris - FRANCIA
M P  Antin

EXPOLANGUES
Langues • Cultures • Échanges

En el próximo número



Todas las voces de un solo mundo

Tema del mes:

■ Entrevistas, reportajes y testimonios de Colombia, la República Democrática de Congo, Haití, Guatemala, Somalia...

Y en las secciones:

■ Madres e hijas argentinas cara a cara

Tema del mes
de febrero de 2001:

Sobrevivir cuando el Estado vacila

- ¿Energía nuclear o efecto invernadero?
- El día a día de dos escuelas rusas
- El desencanto de los pioneros de Internet
- Entrevista a Yul Choi, activista antinuclear surcoreano

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:



www.unesco.org/courier

Publicado en 27 idiomas